REVISTA
DE LA FEDERACIÓN TEOSÓFICA DEL URUGUAY. I.



MONTEVIDEO
MCMXXIV

SOCIEDAD TEOSÓFICA
Cuartel General: Adyar, Madrás (India)

Lema de la Sociedad:
"No hay religión más elevada que la verdad"

PROPÓSITOS

Los objetos que persigue la Sociedad Teosófica son los siguientes:

1.° Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudío comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3.° Estudiar leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo pueda ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad; pudiendo cada cual aceptarla o rechazarlas todas libremente. — La única condición precisa para la admisión es la aceptación de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros. — Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él. A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos. — Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga, defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

SUMARIO

REVISTA EDITADA POR LA FEDERACIÓN TEOSÓFICA DEL URUGUAY

OCTUBRE 1924 **MONTEVIDEO**

PRÁCTICA DE LA VIDA TEOSÓFICA

ALGUNAS PALABRAS SOBRE LA VIDA INTERNA

El siguiente artículo de autorizada procedencia, fué publicado por H. P. Blavatsky en uno de los primeros números de *Lucifer*. Es una exhortación a la Sociedad Teosófica, para que emprenda su gran tarea como campeón de la Religión Universal, la que bien podría ser madre de una civilización mejor, y para que se prepare a cónstruír los cimientos de esa civilización, de un modo digno de los futuros maestros constructores.

Aquellos que aspiren a participar vida tras vida, del trabajo gigantesco de elevar una civilización, basada en la idea de la Hermandad Universal, deben, desde ahora, ensayar sus manos de aprendiz, labrando la *piedra bruta* que encontrarán a su alrededor, por todos lados; así podrán llegar gradualmente a ser expertos compañeros y se harán aptos para más altas obras en lo futuro.

Hagamos vibrar de nuevo en nuestro ambiente mental la palabra del Maestro, acerca de lo que podrá ser la Sociedad Teosófica, como un todo, en sus Logias y sus individuos.

Sólo es divina filosofía la unión espiritual y psíquica con la Naturaleza, la cual, revelando las verdades fundamentales que yacen ocultas en los objetos de sensación y percepción, puede motivar una idea de unidad y de armonía, a pesar de la gran diversidad de encontradas creencias. La Teosofía, por tanto, espera y reclama de los miembros de la Sociedad, una grande tolerancia mutua y caridad de los unos ante las desventuras de los otros; afectuosa ayuda recíproca en la investigación de verdades dentro de cada

aspecto — moral o físico — de la Naturaleza. *Y este criterio ético debe ser cuidadosamente aplicado a la vida diaria.*

La Teosofía no ha de ser solamente una colección de verdades morales, un amontonamiento de ética y metafísica, compendiado en disertaciones teóricas. La Teosofía *debe ser practicada* y, por consiguiente, despojada de digresiones sin valor, que no son más que discursos huecos ó, a lo sumo, conversaciones gratas.

Que cada teosofista haga solamente su obligación, *aquello que puede y debe hacer*, y muy pronto la suma de miseria humana, dentro y alrededor de la esfera de acción de cada una de las Ramas de la Sociedad, se encontrará visiblemente disminuída.

Olvidaos de vosotros mismos al trabajar para los demás, y la tarea llegará a seros fácil y liviana.

No os envanezcáis por el aprecio y reconocimiento que los otros hagan de esa obra. ¿Por qué habría de dar ningún miembro de la Sociedad Teosófica, que se esfuerce por llegar a ser Teósofo, valor alguno a la buena o mala opinión que su prójimo tenga de él o de su obra, desde el momento que sabe es ella útil y beneficiosa en sí y para los demás?

Las alabanzas y el entusiasmo humanos, aún en los mejores casos, son efímeros.

De seguro que la risa de los burlones, y la condenación de los que miran superficialmente las cosas, subsistirán hasta contrapesar la alabanza admirativa de los amigos.

No despreciéis la opinión del mundo, y tratad de no provocar inusitadamente su crítica, aún cuando sea injusta. Permaneced más bien indiferentes, igual ante los ataques que antes los elogios, puesto que como los demás nunca pueden conocer a vuestro sér interno, tampoco pueden alcanzarlo con sus apreciaciones favorables o adversas.

Dejad siempre la aprobación o condena de vuestros

actos, a vuestro elevado Sér interno, y no a la opinión del mundo.

Los que podáis, entre vosotros, conoceros en el espíritu de verdad, aprended a vivir solos aún entre las grandes muchedumbres que a veces puedan rodearos.

Buscad únicamente la unión y comunión con el dios que está dentro de vuestra propia alma; atended sólo al elogio o la censura de esa deidad, que nunca puede ser separada de vuestro *sér real, puesto que es verdaderamente ese dios interno,* llamado la Consciencia Superior.

Llevad a la práctica, sin demora, vuestras buenas intenciones; no dejéis de realizar ni una sola, y esto sin esperar ninguna recompensa y sin pretender siquiera un reconocimiento por el bien realizado.

La recompensa y la gratitud están en vosotros, puesto que sólo vuestro propio *Yo* interno es quien puede apreciar el justo grado y valor de vuestras acciones.

Cada uno contiene en lo más íntimo, la Suprema Corte, el actor, la defensa, el jurado y el juez, cuya sentencia es la única inapelable.

Nadie, mejor que vosotros mismos, podrá conocer lo que hacéis, una vez que hayáis aprendido a juzgar a ese *Mismo,* por medio de la luz fija de la divinidad interna, vuestra más elevada Consciencia.

Dejad por lo tanto que las masas, ya que de ninguna manera pueden conocer a vuestro verdadero *Yo,* condenen a vuestro *yo* aparente, fundándose en meros espejismos.

La mayoría del Areópago público, está generalmente compuesta de jueces nombrados por ellos mismos, que nunca han tenido otro ídolo permanente que su propia personalidad — *su yo* inferior. En cambio, a los que en el camino de la vida intentan seguir su *luz interna,* jamás se les verá juzgar y mucho menos condenar a otros más débiles. ¿Qué importa, entonces, que aquellos jueces condenen

o elogien; qué importa que os humillen u os exalten sobre un pináculo? Nunca os comprenderán, de ningún modo. Pueden haceros objeto de su idolatría, en tanto imaginen que sois su fiel espejo, colocándoos sobre el pedestal o altar que os han elevado, mientras les procuréis entretenimiento o beneficio. Nunca esperéis ser para ellos sino un temporario fetiche, que sucede a otro ya desechado, y al que seguirá a su turno otro fetiche nuevo. Vuestra sociedad occidental no vive sin su kalifa de una hora, al cual no puede adorar por mayor tiempo; y donde quiera que se quiebre un ídolo y luego se le salpique de lodo, no es el modelo lo que la sociedad destrona y rompe; es la imagen desfigurada que ella misma creó según su negra fantasía, dotándola de sus propios vicios.

La Teosofía ha de encontrar su expresión objetiva dentro de un código de vida que todo lo abrace y se halle íntimamente impregnado del espíritu de mutua tolerancia, caridad y amor fraternales. Su Sociedad, como cuerpo, tiene ante sí una tarea que a menos de ejecutarse con la mayor discreción, hará levantar en armas contra ella al mundo de los indiferentes y de los egoístas.

La Teosofía tiene que denunciar la intolerancia, los prejuicios, la ignorancia y el egoísmo, ocultos bajo el manto de la hipocresía. Con la antorcha de la Verdad, que ha sido confiada a sus servidores, la Teosofía ha de esparcir la luz, cuanto pueda.

Debe hacerlo sin temor ni vacilación, haciendo caso omiso de que se la repruebe o condene. La Teosofía, por medio de su órgano vocal, la Sociedad, tiene que decir la Verdad, cara a cara y frente a frente a la Mentira; encerrar al tigre en su madriguera, sin pensar en las consecuencias ni temerlas, desafiando (1) calumnias y amenazas.

---

(1) Pero, no provocando...

Como *Asociación* tiene no sólo el derecho, sino el deber de denunciar al vicio y hacer lo posible por enmendar lo malo, ya sea por medio de selectos conferenciantes, o de diarios y otras publicaciones; sin embargo, cuando acuse, lo hará tan impersonalmente como sea posible. Pero sus miembros no tienen *individualmente* tal derecho.

Sus adeptos deben, ante todo, dar ejemplo de una moralidad tan seguramente trazada, como firmemente aplicada, antes de obtener el derecho de señalar, ni aún con bondadosa intención, la ausencia de una unidad ética o de sinceridad de propósitos, en otras asociaciones o individuos. Ningún teosofista deberá censurar a un hermano, ni dentro ni fuera de la Asociación, ni arrojar manchas sobre las acciones de otros o denunciarlas, para no perder él mismo el derecho de ser considerado teosofista; porque, como tal, tiene que separar su mirada de las imperfecciones de su prójimo, y concentrar más bien su atención en los propios defectos, con objeto de corregirlos y hacerse mejor.

No señale la contradicción entre la doctrina y las acciones de otras personas; pero ya se trate de un hermano, de un allegado, o simplemente de otro hombre, acuda siempre en auxilio del más débil que él, en el arduo camino de la vida.

Los problemas de verdadera Teosofía y su gran misión son:

1.º Establecer los conceptos de Ética más claros e inequívocos, las doctrínas e ideas que más se adapten y mejor satisfagan los sentimientos rectos y altruístas de los hombres;

y 2.º: amoldar estas concepciones de manera que sean adaptables a la vida diaria, donde puedan hallar un campo en que se las aplique con mayor equidad.

Tal es la obra común planteada ante todos lo que desean actuar dentro de estos principios. Es una tarea laboriosa, que requerirá enérgico y perseverante esfuerzo pero os

conducirá insensiblemente a la perfección, sin dejaros sitio para egoístas aspiraciones, que os llevarían fuera de los límites trazados. No uséis de indulgencia con vuestra personalidad, ni comparéis antifraternalmente la labor hecha por vosotros, con el trabajo sin hacer de vuestro prójimo en general o de vuestros hermanos de Causa, en particular.

En los dominios de la Teosofía, *nadie está obligado a desbrozar mayor extensión de terreno que la que le permiten su fuerza y su capacidad.*

No seáis demasiado severos para exigir determinados méritos o para rechazar por sus deméritos a quienes deseen ser admitidos entre vosotros, puesto que la verdad acerca del actual estado del hombre interno, es exclusivamente del dominio de Karma, y sólo la Ley, que es, de siempre y por siempre, testigo de todo, puede tratarlos con entera justicia. Hasta la simple presencia, entre vosotros, de una persona bien intencionada y simpática, es capaz de prestaros magnéticamente cierta cooperación.

Sois los voluntarios que trabajan libremente en el campo de la Verdad, y, como tales, no debéis dejar obstáculos en el sendero que conduce a él.

Los grados de éxito o de fracaso, respectivamente, son los jalones que encauzarán la influencia de los Maestros hacia vosotros, y son las barreras colocadas con vuestras propias manos, entre vosotros y aquellos a quienes habéis pedido sean vuestros instructores. Cuanto más os aproximéis a la deseada meta, tanto más corta será la distancia entre el estudiante y el Maestro.

* * *

Así ha hablado el Maestro. Ahora, a nosotros nos toca contestar a su llamado.

H. P. BLAVATSKY

NOCIONES ERRÓNEAS ACERCA DE LA "DOCTRINA SECRETA"

En 1890, pocos meses antes de morir H. P. B. escribió lo siguiente :

« Desde la publicación de la *Doctrina Secreta*, algunos estudiantes de Teosofía se han quejado de que las enseñanzas contenidas en la obra no les resultaban satisfactorias. Uno de éstos, mencionando la extensa y acerba crítica de aquélla, hecha por un antiguo, insignificante y brutal enemigo, la emprende contra mi, por dar lugar, dice, a semejante crítica, ya que no tengo lo bastante en cuenta la ciencia y el pensamiento moderno (!!) y otro se lamenta añadiendo: « Durante los diez últimos años he sido lector asiduo de la literatura teosófica. He leído y releído la *Doctrina Secreta*, comparando y cotejando pasajes, y nada es tan desesperante, en el momento en que principian a aclararse algunas de las más sabias explicaciones acerca de ciertos puntos de Ocultismo, como el verse uno confundido por una cita relativa a alguna filosofía o religión exotérica, que viene a cortar el hilo de las ideas, dejando sin terminar la explicación... Podemos así comprender algunas partes, pero nos es imposible el formarnos una idea sintética y concisa, particularmente acerca de las enseñanzas relativas a Parabrahm (Lo Absoluto), el primero y segundo Logos, « el Espíritu, la Materia, Fohat, etc., etc. » « Este es el resultado lógico del erróneo concepto de creer que en la obra que he titulado *La Doctrina Se-*

creta me haya propuesto jamás el coincidir con la ciencia moderna o el explicar « puntos ocultos ». Si me ocupé y sigo ocupándome en los *hechos* más que en las hipótesis científicas, mi principal, casi mi único objeto fué el de hacer resaltar el hecho de que los principios fundamentales de toda religión o filosofía exotérica, antigua o moderna, no eran, desde el primero hasta el último, sino eco de la « Religión - Sabiduría » primitiva. Intenté demostrar, pues, que el ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO es Uno, como la verdad misma, y aún cuando difiera en forma y desarrollo el follaje, el tronco, asi como sus ramas principales, pertenecen todavía a ese mismo Árbol antiguo a cuya sombra ha crecido y evolucionado la filosofía religiosa (ahora esotérica) de las razas que precedieron en la Tierra nuestra Humanidad actual. En los dos primeros tomos de la obra creo haber logrado hasta donde era posible mi objeto. No era la filosofía oculta de las doctrinas esotéricas la que me propuse demostrar o explicar al mundo en general, porque, en tal caso, la calificación de « Secreta » se habría convertido en el secreto de Polichinela, un secreto a voces como los apartes de las escenas teatrales, sino simplemente revelar *aquello que podia ser revelado,* comparándolos con las creencias y dogmas de las naciones actuales y pretéritas, señalando así su origen y poniendo de manifiesto hasta qué punto habían degenerado. Si mi obra en esta época de afirmaciones materialistas y de iconoclasticismo universal es demasiado prematura para las masas profanas tanto peor para ellas. Mas no era demasiado prematura para los estudiantes de Teosofía, atentos y celosos, salvo quizá para aquellos que creyesen que un tratado acerca de las tan intrincadas correspondencias como las que existen entre las religiones y filosofías del pasado casi olvidado y las de la edad presente, podía resultar una cosa tan sencilla como el tomar un billete de ferrocarril a precio reducido.

Hasta un solo sistema de filosofía bien sea de Kant o de Spencer, de Espinosa o de Hartmann, requiere algo más que un estudio de varios años. ¿No es lógico, pues, que una obra que compara a varias docenas de filosofías y más de media docena de religiones mundiales, una obra que ha de poner al descubierto las raíces de aquellas con las mayores precauciones — ya que sólo puede *sugerir*, *insinuar* algunas veces ideas referentes a las secretas flores — no puede ser comprendida en una primera lectura, ni siquiera después de varias, como no elabore el lector para su propio uso un sistema de estudio? .« Que esto último puede hacerse, y se está haciendo, queda demostrado por « Dos estudiantes de la Sección Esotérica o interna de la S. T. », los cuales de la manera más clara y comprensible, lo están llevando a cabo en la revista donde aparecen estas líneas. Ellos, sin embargo, igual que los demás, tampoco comprendieron esa obra inmediatamente después de haberla leído. Pero emprendieron con el mayor celo este trabajo; hicieron una especie de indicador para su uso particular, clasificando en dos partes exotérica y esotérica, las materias, y habiendo terminado esa labor preliminar, ofrecen ahora a los lectores, en general, la primera parte, conservando la última para su propia instrucción y beneficio. ¿Por qué no habría de hacer lo mismo todo teosofista animado de buen deseo? Dos dintintos medios existen para adquirir el conocimiento: *A)* el de aceptar ciegamente los preceptos de la Iglesia o de la ciencia moderna; y *B)* el de rechazar a entrambas y proponerse uno el hallar la verdad por sí mismo. El primer método es fácil, conduce a la respetabilidad social y a la alabanza de los hombres; el otro es difícil y requiere un amor nada común hacia la verdad, una indiferencia completa respecto a todo beneficio personal, amén de una inquebrantable perseverancia. Así era antiguamente y sigue siendo hoy día, salvo que ese amor a la verdad

es mucho más raro en nuestra época que lo fuera en los siglos pasados. La repugnancia del orientalista moderno a pensar por sí mismo es, ciertamente, tan grande ahora como las exigencias y críticas del occidental respecto a los pensamientos de los demás. « Pretende aquél para su « Sendero » todo el « confort » moderno; exige aceras asfaltadas, trenes rápidos y telégrafos, y hasta anteojos con los que contemplar, cómodamente tendido, el trabajo de los demás, y mientras les critica hallar un trabajo fácil. Con estas condiciones por delante, pero no sin ellas, está dispuesto a dárselas de Ocultista y de estudiante de Teosofía... Pero el verdadero « Sendero » conducente al conocimiento esotérico es muy distinto. Obstruída está su entrada por infinidad de plantas espinosas, frutos de la negligencia y de la omisión; los disfraces de la verdad, que tantos siglos de existencia cuentan, entorpecen el camino, el cual está entenebrecido por el orgulloso desdén de la propia presunción y por verdades alteradas sistemáticamente y desviadas desde su origen. Penetrar sólo en el umbral de ese « Sendero » exige una incesante labor de años, no compensada muchas veces, y cuando ha logrado franquear la entrada, el abrumado peregrino ha de caminar con gran esfuerzo, porque la estrecha senda conduce a la cima de montañas inviolables e ignoradas por todos menos por aquellos que alcanzaron ya sus nebulosas cumbres. Así ha de ascender paso a paso el discípulo, conquistando digámoslo así, cada palmo de terreno por su propios esfuerzos, y sólo puede reconocer los extraños campos que recorre descifrando inscripciones medio borradas por los siglos, y ¡ay de aquel que, en vez de estudiarlas, retrocede declarándolas indescifrables!... La « Doctrina del Ojo » es maya o ilusión. Sólo la « Doctrina del Corazón » es la que puede hacer de él un elegido. ¿Hemos de extrañar, pues, que sean tan pocos los que alcancen la meta? ¿Qué tantos sean los lla-

mados, pero tan pocos los elegidos? ¿Acaso no vemos explicado todo esto en tres meras líneas de *La Voz del Silencio*, donde se dice: « Mientras que los primeros, los ignorantes, repiten orgullosos: « ¡ Ved ! », « ¡ yo sé ! », aquellos, los elegidos que humildemente han atesorado, confiesan en voz baja: « ¡ Así he oído ! ». (Sophia, 1895, págs. 377-380).

ANNIE BESANT POR H. P. B.

« Dos años después de haberse establecido en Londres — dice Vera Jeliovsky — llegó a Helena (1) una mujer de conocimientos, méritos y talentos extraordinarios. Dejo que hable ella misma:

« Lucho más que nunca con los materialistas y ateos. Toda la liga de « librepensadores » está en armas en contra mía, porque he convertido en un buen teosofista al mejor de sus campeones — Annie Besant — la célebre escritora y oradora, asociada a la obra de Bradlaugh y mano derecha suya... Leed su profesión de fe *Why I became a Theosophist* (« Como llegué a ser teosofista »), sumario de cuanto dijo en su confesión pública ante un inmenso auditorio en el Salón de Ciencias. El clero se ha complacido tanto en su conversión, que ahora todo son alabanzas para la Teosofía... ¡ Qué noble y excelente mujer ! ¡ Qué corazón de oro ! ¡ Qué sinceridad y qué palabra ! Es un verdadero Demóstenes. Nunca se cansa una de oírla... Esto es precisamente lo que necesitamos, pues si bien poseemos conocimiento, ninguno de nosotros sabe hablar, yo sobre todo, mientras que Annie Besant es una oradora perfecta. ¡ Oh !

(1) Blavatsky.

¡Esta mujer jamás hará traición ni a nuestra causa ni a mi pobre persona!».

«Mi hermana tenía muy buenas razones para lo que decía...».

De la obra H. P. B. por M. Roso de Luna

ANNIE BESANT

CIENCIA ANTIGUA Y MODERNA

En los antiguos tiempos, tanto en la India, cuyo pasado contemplamos con profunda reverencia y noble orgullo, como en los demás países de la antigüedad, la religión y la ciencia estaban intimamente enlazadas sin discrepancia entre el entendimiento y el espíritu. Podéis recorrer cualquiera nación del mundo antiguo; atravesar toda la Caldea; estudiar las reliquias del antiguo Egipto, escudriñar los monumentos de Persia; cruzar el Atlántico y exhumar las ciudades sepultadas mucho antes de que los aztecas fundaran el poderoso Estado que cayó al golpe de los españoles.

Podéis ir a China, y en la dilatada área de este casi desconocido país, investigar el legado de pretéritos días. Y aún sin salir de la India, en la viril literatura de que el indoismo se enorgullece, en los substanciosos libros escritos por los rishis del pasado, en todas partes y por doquiera nos habla la antigüedad en sencillo lenguaje. La religión revela al espíritu la única verdad espiritual y el entendimiento estudia esta verdad en sus múltiples manifestaciones.

Así la ciencia o actuación del entendimiento, al estudiar los fenómenos o imágenes de los diversos aspectos de la Divinidad, es la auxiliadora y hermana de la religión,

modo que toda discordia entre ellas es antinatural y funesta para el progreso. Este es el antiguo punto de vista; pero al llegar a nuestro siglo se nos ofrece un nuevo fenómeno, pues la religión, por una parte, recela de los adelantos de la ciencia, y por otra parte la ciencia menosprecia altaneramente las pretensiones de la religión. ¿Cómo surgió el divorcio? ¿Por qué esta discordia entre los dos potentes auxiliares de la evolución humana? No es difícil averiguarlo. La ciencia antigua desapareció del mundo occidental cuando la invasión de los bárbaros, quedando sepultada bajo las ruinas del Imperio romano de Occidente, y más tarde bajo las del de Oriente, cuya capital era Constantinopla.

Las invasiones de los bárbaros orientales y septentrionales barrieron el continente europeo, dejando el sedimento de la ignorancia en la estela de sus conquistas. Obscurecióse así el conocimiento, y densas tinieblas cubrieron los países de que había de surgir una nueva civilización. Al reaparecer el sol de la ciencia en el mundo occidental, se presentaba en forma más que extraña, hostil a la predominante religión de la época, pues la trajeron los hijos del Islam, que reconocían a Mahoma por profeta. De las escuelas musulmanas de la Arabia vinieron a Europa los primeros maestros de la ciencia moderna que realmente descendía por intelectual prosapia de la mentalidad helénica, pues por conducto de los neoplatónicos se inspiraron en la escuela de Platón y reprodujeron las ideas de Porfirio, Tolomeo y otros pensadores neoplatónicos y aún gnósticos de Grecia y Egipto, pero revistiéndolas con el ropaje del Islam con modalidad arábiga de pensamiento. Y como quiera que estas ideas se abrieron paso por la fuerza de las armas cuando los sarracenos conquistaron a España desmoronando su cristiana monarquía, resultó que el primer aspecto de la ciencia fué hostil para los cristianos,

porque aparecía como invasor enemigo y no como docente maestro. De aquí el conflicto.

Algunos afiliados a la poderosa Iglesia romana sintieron anhelos de conocer las nuevas enseñanzas y extendieron la mano para recibir los dones con que la ciencia les brindaba, pero la sospecha cayó sobre ellos, y más aún que la sospecha, el odio resuelto al fin en enconada persecución. Para comprender los motivos de la hostilidad entre la ciencia y la religión y confesar con vergüenza y tristeza que derivó de las crueldades cometidas por la religión contra la ciencia cuando ésta era todavía débil y primeriza, basta leer la vida del admirable monje Rogerio Bacon; ver a Copérnico en su lecho de muerte, cuando momentos antes de expirar le presentaron su obra inmortal, cuya publicación había demorado por temor a la hoguera; contemplar la estatua de Giordano Bruno en el Campo de las Flores de Roma. En el mismo lugar donde murió quemado, había de vivir en la perpetua memoria de los siglos. Escuchar a Galileo cuyos temblorosos labios niegan para él la verdad evidente y afirman la falsedad notoria; seguir los pasos de todos estos mártires acompañados de amargas memorias de sangre y fuego. Cuantos están al lado de la religión deben reconocer que ahora cosechan los desabridos frutos de sus pasados errores, y que la ley es justa al oponerles dificultades y obstáculos. La ciencia fué vigorizándose espada en mano, para conquistar punto por punto el terreno en que se establecía, y tan sólo cuando tuvo fuerzas suficientes para defenderse se vió libre de cárceles y hogueras. De aquí que buscara en la naturaleza todo cuanto pudiera servirle de arma contra el enemigo que la había combatido. De aquí que aceptara anhelosamente cuanto llevaba traza de demostrar que el materialismo es la verdadera filosofía de la vida. Si nos retrollevamos un cuarto de siglo atrás, veremos que sobre la ciencia de Occidente planeaba la



sombra del materialismo, señalándose cada vez con mayor firmeza la propensión a « ver en la materia la potencialidad de toda forma de vida », según palabras famosas del profesor Tyndall, que aunque no tenía ideas materialistas, sino que, por el contrario, denotaba sentimientos religiosos, prefirió defender a la ciencia en contra las pretensiones de la religión, porque anatematizaba la sincera y libre opinión del pensamiento. Pero el estado del mundo va cambiando de día en día, y a medida que la religión es más liberal y razonable, la ciencia es menos materialista y agresiva, y pronto veremos que la parte más adelantada de la ciencia moderna (1) se va acercando al punto en que los científicos reconozcan la religión como amiga y no como enemiga. En efecto, desde la misma cátedra donde Tyndall pronunciara su famosa frase de que « en la materia veía la potencialidad de toda forma de vida », su sucesor Guillermo Crookes, miembro de la Sociedad Teosófica, declaraba opuestamente que « en la vida veía la potencialidad de toda forma de materia ». Tal es la radical mudanza que vamos a examinar al pormenor.

La diferencia fundamental entre la ciencia antigua y la moderna estriba en que la antigua estudia el mundo desde el punto de vista de la evolucionante vida, y la ciencia moderna lo estudia observando las formas en que la vida se manifiesta. La primera estudia la vida cuya expresión ve en las formas. La segunda estudia las formas y por inducción trata de averiguar si hay un principio subyacente que explique la multiplicidad de formas. La primera actúa de arriba abajo, y la segunda de abajo arriba, por lo que cabe la seguridad de que al fin se junten sus manos

---

No se trata aquí en modo alguno de la ciencia compilada en los libros de texto de la India, ya pasados de moda al empuje de las nuevas ideas que llegan de Occidente, sino de la ciencia del día, la de los más conspicuos pensadores e investigadores del campo científico.



en un punto de coincidencia. Pero la fundamental discrepancia entre la ciencia antigua y moderna produce importantes resultados. Si estudiamos el mundo desde el punto de vista de las formas, su multiplicidad haría interminable el estudio. Imaginemos un árbol por cuyo tronco sube la savia de vida que se difunde por las innumerables hojas. Es la imagen del árbol de vida, el frondoso Ashvattha, cuyas raíces prenden en los cielos y cuyo ramaje se extiende sobre la tierra. Si estudiamos el tronco en que reside la vida, tendremos unidad de propósito y podremos comprender el por qué de la multiplicidad de formas; pero si nos andamos por las ramas, habremos de ir examinando hoja por hoja con sus diferencias de perfil, contorno y forma, que debemos estudiar y anotar cuidadosamente La ciencia antigua estudiaba el tronco de vida. La ciencia moderna estudia las hojas. Esta es la diferencia fundamental. Por otra parte, también difieren los métodos de estudio. La ciencia moderna se vale de la sagaz observación, del riguroso juicio, de la detenida comparación entre los reunidos objetos, para agrupar los análogos y separar los desemejantes, según sus analogías o diferencias. Mas como quiera que la naturaleza es igualmente infinita en lo grande y en lo pequeño, requiere la observación del hombre instrumentos y aparatos delicadísimos que suplan sus limitados sentidos; y así se ha dicho que el adelanto de la ciencia depende del perfeccionamiento de los aparatos de observación, por lo que los científicos se esfuerzan en construir balanzas de exquisita precisión, en inventar más rigurosos procedimientos de comprobación y en perfeccionar hasta el mayor límite posible los instrumentos de laboratorio, pues para sus investigaciones necesitan gran acopio de instrumental, de cuya delicadeza y exactitud depende el rigor de observación de las formas estudiadas. Pero el científico que sigue el antiguo método no necesita aparatos, porque no estudia

la evolución de la forma, sino la de la vida, y a este efecto ha de desenvolver la vida en sí mismo, pues únicamente la vida puede comprender a la vida y responder a las vibraciones de lo viviente. La labor del científico a la antigua es desenvolver y activar las divinas potencias latentes en las profundidades de su naturaleza, no en los sentidos, sino en el Yo. Tan sólo por medio de estas potencias, desarrolladas en facultades, puede llevar a cabo sus investigaciones y únicamente cuando desenvuelva su divinidad interna será capaz de comprender y apreciar la divinidad de lo externo. Esto es posible porque la naturaleza de Dios y la del hombre son esencialmente idénticas; y aunque esta afirmación parezca un mucho soberbia, es la verdad fundamental de todas las religiones. El famoso proverbio indoísta: « Tú eres Aquél », equivale a la expresión de las Escrituras hebreas aceptadas por todo el mundo cristiano: « Y crió Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo crió ». (Génesis, I, 27).

La enseñanza es idéntica como idénticas son las verdades capitales de las diversas religiones. Pero ¿qué significa? Dios está manifestado en el universo, y para comprender su obra es preciso actualizar el Dios interno, porque si no quedará Dios por siempre velado a nuestra vista. No es posible verlo con ojos corporales ni por visión intelectual, porque es invisible aún para la inteligencia. Tan solo cuando nuestro divino Yo esté actualizado en nuestro interior, se nos manifestará el divino Yo externo en la gloriosa plenitud de su vida. Este es el antiguo punto de partida. Por lo tanto, los antiguos científicos habían de divinizarse para serlo, es decir que para ser sabios era preciso que antes fuesen santos. La sabiduría era incompatible con la impureza, porque ¿cómo podían contemplar ojos impuros a la absoluta Pureza? La señal del antiguo científico consistía en que estaba internamente desarrollado

antes de estar externamente instruído. Pero al moderno científico no se le exige esta condición, aunque debe observar una conducta austera, ordenada y limpia, porque si cediera a los apetitos sensuales se le anublaría la inteligencia. Debe tener sagaz observación, juicio firme y equilibrado, prolongada paciencia, inteligible laboriosidad y clara intuición para descubrir las analogías y desemejanzas. Todas estas cualidades se le exigen si desea sobresalir en su labor, y ciertamente que son nobilísimas cualidades intelectuales. En cambio, sólo se pide a la religión que lo deje tranquilo y no le estorbe. Antiguamente la religión le abría el camino a la ciencia. Hoy la ciencia sólo demanda de la religión que no se entrometa en ella. Hemos de demostrar que el estudiante no podrá comprender la vida hasta que se identifique con la Vida única, y aún la comprensión de las formas será muy imperfecta hasta que reconozca la vida en ellas manifestada y siquiera parcialmente la comprenda. Así, pues, esta diferencia fundamental de método es la clave que nos capacitará para comprender la diferencia de los resultados. Veamos ahora más claramente porqué el primer paso del antiguo científico al verdadero conocimiento o sabiduría era el desenvolvimiento del Yo. ¿Qué es vida o conciencia, pues ambos términos son sinónimos? Conciencia es la capacidad de responder a las vibraciones (1). El universo entero está henchido de las vibraciones de Dios, que lo mueve y sostiene. La conciencia es la facultad que tenemos de responder a estas vibraciones. Todas las potencias laten en nuestro interior como el roble está oculto en la bellota; pero es necesario el proceso evolutivo para que de la semilla brote el tierno tallo. En la eternidad en el perpetuo ahora, todo está existente y es perfecto. En el tiempo se suceden y desenvuelven las

(1) Evolución en el acrecentamiento de la conciencia o capacidad de responder a las vibraciones.

cosas unas tras otras. En el inmutable Punto está todo presente. El espacio es el campo de las diversas consecuencias. De aquí que tiempo y espacio sean las primeras ilusiones, y sin embargo son las fundamentales condiciones del pensamiento. Por lo tanto, conviene no olvidar esta definición de la conciencia, pues ha de servirnos de norma en nuestro estudio.

....

....

C. JINARAJADASA

ENSAYOS SOBRE LA REENCARNACIÓN

Cómo recordamos nuestras vidas pasadas. — Entre las innumerables ideas que han aliviado el dolor de los hombres ha sido la Reencarnación una de las más útiles, pues no solamente explica por qué ha nacido un hombre en el seno de la exuberancia y de la riqueza y otro en el de la pobreza, y por qué uno es genio y otro idiota, sino que también hace mantener la esperanza de que, así como ahora los hombres cosechan lo que sembraron en el pasado, así los que ahora son pobres y miserables, tendrán después lo que les falta, si para adquirirlo trabajan; y que el idiota puede, a través de varias vidas, formarse una mentalidad que, en días venideros florezca en el genio. Cuando el estudiante oye hablar por primera vez de la idea de la Reencarnación supone que es una doctrina hindú, conocida como una de las creencias fundamentales del hinduismo y del buddhismo; pero lo verdaderamente curioso es que esta creencia se encuentra en todas partes, y no se puede atri-

buir su origen solamente a las fuentes hindúes. Nos hablan de ella en la lejana Australia... Recuerdo que se cuenta de un aborigen australiano que se dirigía riendo a la horca, y cuando le preguntaron por qué iba a morir tan alegremente contestó: «Caerá el hombre negro pero resucitará el blanco y tendrá muchos dineros que gastar». También la enseñaban los druidas de la antigua Galia, según nos cuenta Julio César, quien dice que esto hacía que no tuvieran miedo alguno a la muerte. Los filósofos griegos conocían esta idea. Pitágoras contaba a sus discípulos que, en sus vidas pasadas, había estado como guerrero en el sitio de Troya y, que más tarde fué el filósofo Hermotimus de Clazomenae. Tampoco es completamente desconocida entre las enseñanzas cristianas. Veamos la afirmación de Cristo cuando le preguntaron si Juan el Bautista era el Elijah o Elías que había vuelto a nacer: «Y si quereis recibirlo, él es aquél Elías que había de venir» y sigue su afirmación con las significativas palabras: «El que tenga oídos para oir que oiga». Se encuentra la misma idea en posteriores tradiciones judías, y el Talmud menciona varios casos de reencarnación. A algunos les subyuga grandemente la reencarnación, y Schopenhauer exagera poco al decir «he notado también que todos los que oyen hablar de ella por primera vez encuentran enseguida que es evidente». Algunos creen inmediatamente en esta idea que les ilumina como un rayo de sol alumbra las densas tinieblas, y ven claramente resuelto el problema de la vida por la reencarnación. Otros van creyendo cada vez más en ella a medida que sus dudas se aclaran y se contesta a sus objeciones. Hay una sola objeción que se pueda presentar lógicamente contra la reencarnación, cuando se comprende tan correctamente como la Teosofía la presenta, y es la siguiente: «Si como decís, he vivido en la tierra con otros cuerpos ¿por qué no recuerdo el pasado?». Mas,

si es la reencarnación un hecho de la naturaleza es evidente que habrá otros muchos que indiquen su existencia. Ningún hecho está aislado en la naturaleza, y es posible descubrir este hecho por diversos caminos. Igual sucede con el de la reencarnación. Existen bastantes hechos psicológicos que pueden demostrar a todo pensador que la reencarnación es un hecho, una verdad de la naturaleza y no una teoría. Al contestar a la pregunta «¿Por qué no recordamos nuestras vidas pasadas?» lo primero que nos tenemos que preguntar es como concebimos la memoria, pues si tenemos una idea clara de su mecanismo quizá podamos comprender por qué no recordamos (o recordamos) nuestras vidas pasadas. Pues bien, lo que queremos significar generalmente por memoria es una recapitulación. Me explicaré: si recuerdo los incidentes de cuando ayer me hice una cortadura en un dedo, habrá dos elementos en mi memoria, en mi recuerdo: primero, la serie de sucesos que vinieron a producir el dolor, la desgracia de coger el cuchillo, el corte, la hemorragia, la reacción sensorial del cerebro, el gesto, etc.; y segundo, el sentimiento del dolor. A medida que los días transcurren la causa del dolor se retira a la periferia de la conciencia, mientras que el efecto permanece aún como dolor en el centro. Después veremos como aún el mismo recuerdo del dolor se retira a las profundidades del ser, no dejándonos el recuerdo directo del suceso, sino el indirecto que se manifiesta como tendencia: la tendencia a ir con cuidado al coger todo instrumento cortante. Este proceso tiene lugar continuamente. La causa se olvida, aunque se pueda recordar bajo el estado hipnótico en la mente subconsciente; mientras que el efecto permanece trasmutado en tendencia. En esto es en lo que nos ayuda especialmente el cerebro. Generalmente creemos que el cerebro es como el archivo de la memoria, sin ver que una de sus funciones más útiles es la de desprenderse

de los recuerdos. El cerebro realiza la doble función de recordar y olvidar. Si no fuera por la facilidad con que olvidamos, la vida se nos haría imposible. Si cada vez que tratásemos de mover un miembro tuviesemos que recordar todos nuestros esfuerzos de la infancia, que implicaban vacilación y duda, estaría nnestra conciencia tan sobrecargada de recuerdos que necesariamente tendría que retardarse el movimiento del miembro o quizá no llevarse a cabo. Similarmente ocurre con toda función que ahora se cumple automaticamente, la cual se adquirió conscientemente; y debido a que olvidamos el proceso de adquirir, podemos utilizar la facultad. Esto es lo que ocurre continuamente en nuestra conciencia. Hay un proceso de cambio parecido al de las monedas de cobre que se cambian por otras de plata que las representan, y éstas en las de oro de un peso aún más pequeño y en los billetes que representan un valor determinado, y, por último en un libro de cheques cuyo valor intrínseco es nulo excepto en los países en donde hay derechos de timbres. No tenemos más que poner nuestra firma en un cheque para poner en movimiento el completo mecanismo del cambio. Un proceso similar tiene lugar con todos nuestros recuerdos de sensaciones, sentimientos y pensamientos. Se agrupan varios en categorías y se trasmutan en gustos y disgustos, y, finalmente en facultades. Sabemos, pues, que cuando manifestamos un gusto o una aversión, o mostramos una capacidad es que estamos recordando el pasado aunque no podamos recordar al detalle los recuerdos que contribuyeron a originar la emoción o la facultad. A medida que escribo estas palabras en inglés (el autor escribe en inglés) estoy acordándome de la primera vez que ví cada palabra en un libro de lectura y buscaba su significado en el diccionario mientras preparaba la lección en casa, mas esto es una especie de recuerdo trasmutado. Yo recuerdo, sin embargo, y, si no

fuera porque estos recuerdos están en algún lugar de mi conciencia (no es de especificar ahora si están en alguna célula del cerebro o no), no podría encontrar la palabra adecuada para expresar mi pensamiento, ni transmitirla al papel para que el impresor reconozca las letras y las ordene para la imprenta. Además, todos sabemos que es cierto que olvidamos uno tras otros los recuerdos causativos, y sería tonto que tratara de retrotraer mi memoria a la primera vez que ví la palabra que escribo. El cerebro es un instrumento de recordar, hecho de tal manera que, aunque recuerda, no obedece a la conciencia cuando ésta desea desarrollar ante sí el recuerdo, sino en casos anormales. La necesidad de recordar no va necesariamente seguida del recuerdo, y tenemos que aceptar este hecho tal cual es. Sobre esto ha dicho Bergson muy bien que «pensamos solamente con una parte de nuestro pasado; pero deseamos, queremos y actuamos con nuestro pasado entero, incluyendo la propensión original del alma». Y, claramente se ve, que sería inútil tratar de recordar nuestras vidas pasadas por medio de un nuevo ejercicio de la mente, pues aunque el pensamiento puede acordarse algo del pasado, recuerda sólo una parte pequeña del pasado entero. Mas, si sentimos o actuamos, entonces, nuestro sentimiento y nuestra acción son la resultante de todas las fuerzas del pasado que han convergido en nuestra individualidad. Así, pues si queremos seguir en nuestra conciencia normal las huellas de nuestras vidas pasadas, debemos observar como obramos y sentimos, con la esperanza de recobrar poquísimo de aquellos recuerdos al esforzarnos mentalmente por recordar.

....

....

La visión del espíritu. — La Historia de la Humanidad es la historia de las ideas, y los escalones que los hombres han subido desde el estado de salvajes hasta el de civilizados, se distinguen entre sí por la influencia de ciertas grandes doctrinas. Entre las enseñanzas que han moldeado las civilizaciones, se yergue la idea de la evolución para anunciar una nueva era en el mundo del pensamiento. Considerada solamente al principio con interés académico, pronto fué reconocido su valor práctico, y hoy día, sabemos que es necesaria para comprender todos los problemas en cada uno de los departamentos del ser. Es, sin embargo, un hecho que, después de todo, la doctrina de la evolución es una teoría. Nadie ha vivido lo necesario para ver los suficientes enlaces de la cadena evolucionante que demuestren que los hechos que se afirma tienen lugar ocurran verdaderamente, y que ese encadenamiento no es una fantasía, sino un hecho. Sin embargo, todos aceptan la evolución como idea dinámica, pues obra maravillas en el mundo del pensamiento, como si fuera una varita mágica. Ella conduce ordenadanadamente a los grupos heterogéneos de la naturaleza a formar grupos ordenados; y, desde el elemento inanimado al protoplasma, del organismo unicelular al multicelular, del invertebrado al vertebrado, del mono al hombre, se ve una escala de vida que asciende. «Y luchando por ser hombre, asciende el gusano» «a través de todas las espirales de la forma». Mas nadie puede decir que es la evolución un hecho agradable de contemplar, pues hay en los métodos de la naturaleza una crueldad espantosa. Parece cruel y destructora y que perfecciona a sus criaturas solamente para que unas hagan presa en las otras, engendrando más de lo que puede vivir en la fiera lucha por la existencia; «con los dientes ensangrentados y las garras sosteniendo la presa» construye, derriba y torna a construir, con el designio de que solamente sobreviva un tipo, y sin cuidarse del placer

o del dolor de una vida particular. Por enorgullecidos que los hombres puedan estar de su imaginaria libertad de pensamiento y de acción, no son más que los juguetes de un juego de la naturaleza. Cuanto más plenamente se comprenda la evolución, fundándose en los numerosos hechos que los hombres de ciencia han aglomerado, más justamente podemos decir con Omar acerca de su nacimiento, su vida y su muerte. «En este Universo y no conociendo *por qué*» «*ni de dónde vengo*, soy como el agua que se desliza». «Y fuera de él, semejante al viento que en desierto» «corre al azar, no sé adonde me encamino». Claro que esta actitud no representa la de la mayoría de los hombres. Millones de ellos creen en un Creador, y que «estando Dios en el cielo, todo va bien en el mundo»; mas no es exagerado decir que su optimismo recibe continuamente rudos golpes. Un hombre de delicada sensibilidad no puede mirar a su alrededor sin dejar de convenir con Tennyson cuando compara la vida a una representación escénica. «En el acto primero es esta Tierra un escenario tan» «entenebrecido por el dolor» «que todos enfermáis ante las escenas que cambian», «pero sed pacientes que nuestro autor nos mostrará» «en el acto quinto el desenlace del salvaje drama». Las dos ideas, la de la evolución y la de una divina dirección, tal como ahora se conciben, no satisfacen plenamente las necesidades de los hombres, que buscan una manera de ver la vida que les inspire y aliente. La primera, nos muestra un panorama espléndido de la naturaleza; pero no tiene mensaje alguno para el hombre individual, excepto el de que haga lo más posible en su breve vida, y que se resigne estoicamente a extinguirse cuando la naturaleza no le sirva para nada. La última, habla a los corazones humanos de manera alucinante de un poder que procura por la justicia; pero solamente se ve a Dios existiendo en los vacios que le deja este orden cósmico sin compasión que la ciencia revela.

Inútil es decir que cualquiera filosofía que presente una relación inseparable entre Dios y la evolución, entre la naturaleza y el hombre, es digna de examen, y este es el punto de vista que la Teosofía propone a la luz de una gran idea. Esta idea es la evolución de la vida. Del mismo modo que la ciencia moderna nos habla de un cambio incesante de las formas, desde el protoplasma hasta el hombre, la Teosofía afirma que hay, *pari passu*, una vida que cambia y se desarrolla en sentido creciente. Esta vida no tiene su origen en las formas aunque con ellas la asociemos; la Teosofía nos dice que es indestructible y que evoluciona.

Es indestructible en el sentido de que cuando se destruye un organismo, no todo es destruído sin embargo, pues queda una vida que aún es consciente. Si una rosa se marchita y sus pétalos se esparcen y caen en el polvo, *la vida* de la rosa no ha cesado por eso de existir; esta vida persiste en la naturaleza reteniendo en sí misma todos los recuerdos de todas las experiencias adquiridas ataviada como rosa. Después siguiendo el curso debido de hechos y leyes comprensibles, esta vida anima a otra rosa de otra primavera, aportando a su segundo cuerpo los recuerdos del primero. Por lo tanto, doquiera que parezca que muere algo viviente: un cristal, una planta, un animal, un hombre, persiste, sin embargo, una conciencia y una vida indestructible, aunque aparentemente el objeto está sin vida y el proceso de destrucción haya empezado. Además esta vida está evolucionando exactamente de la misma manera que los científicos dicen que evoluciona un organismo. Al principio la vida es amorfa, responde poquísimo a los estímulos procedentes del exterior, y retiene solamente débiles recuerdos de las experiencias, adquiridas por medio de sus sucesivas sumersiones en los cuerpos; pero va ascendiendo de escalón en escalón a través de organismos más complejos, hasta que sus funciones llegan a ser más diversas y definidas;

así como la forma exterior evoluciona desde la del protoplasma hasta la del hombre, igualmente la vida que anima aquellas formas evoluciona en proporción gradual a las mismas. La naturaleza entera — la visible y la invisible — es el campo de una evolución de la vida por medio de series sucesivas de formas que evolucionan; y las grandes etapas ascendentes de esta vida evolucionante van del mineral al vegetal, del vegetal al animal y del animal al hombre.

La doctrina de que hay una vida que evoluciona a través de formas que evolucionan, responde a muchas preguntas que dejan perplejos a los biólogos de hoy día. Muchos de los hechos que se han considerado hasta ahora fuera del dominio de la ciencia, se ve que los que explican nuevas leyes, y los vacíos existentes se cubren, haciendo que la doctrina de la evolución sea más lógica que nunca. Además, nos enseña que la naturaleza no malgasta sus fuerzas superfluamente, ni tampoco es cruel, pues nada se pierde, y todas las experiencias de las formas todas, que fueron destruídas en el proceso de la selección natural, las atesoran las vidas que hoy existen. Las vidas anteriores, resumidas en la presente, atestiguan que no es el propósito de la naturaleza que la muerte acabe con la vida, sino que la vida triunfe sobre la muerte para hacer de los árboles y de las piedras, seres inmortales. En todo ser humano se ve este mismo principio de una vida imperecedera que evoluciona, pues el hombre es una conciencia individual, una vida individual, un alma eterna capaz de vivir separada del cuerpo al que generalmente llamamos «el hombre». En toda alma se sigue el proceso de evolución, pues al entrar en la existencia como alma, su conciencia es débil y caótica y su comprensión del significado de la vida, indefinido y vago y capaz solamente de alcanzar el próximo escalón de pensamiento y sentimiento. Pero también evo-

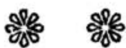
luciona de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo, del caos al orden. El hombre evoluciona por sucesivas manifestaciones en cuerpos de carne, pasando después de la muerte del cuerpo, a otro cuerpo nuevo, para empezar la vida una vez más. Y al nacer lleva consigo el recuerdo de todas las experiencias, adquiridas en el pasado que dejó tras sí. Este aspecto de la evolución de la vida se llama reencarnación, cuando afecta al hombre. Así como todos los procesos de la naturaleza son inteligibles con la hipótesis de la evolución de los organismos, así también, todo lo que al hombre le acontece se hace comprensible a la luz de la reencarnación; así como aquella une todas las formas en especies y géneros, familias y órdenes, clases y grupos, subreinos y reinos, en una cadena continua, así también esta hipótesis enlaza todas las experiencias humanas en una filosofía consistente de la vida. Vamos a ver como la reencarnación explica los misterios que nos circundan y como nos inspira. Imaginad conmigo que esta existencia es una montaña y que millones de seres ascienden hacia su cumbre, y que sean muchos, muchos los días que el viajero necesita para llegar a su fin. Así pues, a medida que vaya ascendiendo, de día en día, la perspectiva de las cosas que debajo y encima de él se encuentren, cambiará. Verá nuevos paisajes, respirará nuevos aires; su vista se adaptará a los nuevos horizontes, y a cada paso cambiarán de forma y de proporción los objetos. Al fin, al llegar a la cumbre se extenderá ante él un vasto panorama, verá claramente todas las partes del camino porque ascendió, y también verá porque descendió por este valle y bordeó aquel barranco. La montaña significa la existencia, y los caminantes que por ella ascienden los hombres, almas inmortales. Pensemos por un momento en los viajeros que están en la base para subir a la cumbre. Sabemos que su horizonte es limitadísimo y que pueden ver muy poco del

sendero que ante ellos se extiende. Suponed que estos viajeros representan la parte más atrasada de la humanidad, los hombres más salvajes y menos inteligentes que hoy día podamos encontrar. Según la reencarnación esos salvajes son almas en la infancia, que acaban de entrar en la existencia humana para emprender la evolución y convertirse en almas perfectas. Para comprender el proceso de la evolución observemos atentamente a uno cualquiera de los que ascienden por la montaña. La primera cosa que observaremos, en esa alma infantil es una manifiesta dualidad, en su doble aspecto de cuerpo y alma; como alma, procede de Dios; como cuerpo de un animal. « El Señor dejó la morada de un aminal al alma de un hombre » « y el hombre le dijo: ¿Te debo algo por esto? » « y el Señor respondió: « Todavía no, pero purifícalo » «cuanto puedas y te daré otro mejor ». El cuerpo que ocupa tiene en sí un fuerte instinto de propia conservación que imprimió en él la fiera lucha por la existencia de sus animales progenitores; él, como alma procedente de Dios, tiene intuiciones de lo justo y lo injusto; pero apenas voluntad. El cuerpo pide para su conservación que él sea egoísta y afirme su propia personalidad; y, faltándole la voluntad para dirigir su evolución, actúa el cuerpo como quiere.

La visión del Yo separado. — De aquí que, en esta primera etapa del alma, su visión de la vida, cuando asciende, es la del yo separado. « Es mío, no vuestro », es su principio de acción; la voracidad lo domina, la sed de sensación lo arrastra hacia adelante; le preocupa muy poco el ser cruel e injusto con los demás al vivir sus días y sus noches de egoísmo y propia afirmación. Parece dotado de fuerte voluntad; porque puede derribar al débil; pero en realidad no tiene voluntad alguna, pues es juguete de una herencia animal que no puede controlar. No tiene

mayor libertad que la de la rueda del molino que desciende al impulso de la corriente del agua; y no es más que el instrumento de «una voluntad de vivir» que cumple un propósito que no es el suyo. Millones de hombres están en este primer peldaño. Su habilidad apenas merece el nombre de intelecto, pues es como la de un Falstaff cuando decía: «el mundo es mi ostra que con una espada abriré». Su objetivo en la vida es el bienestar en todos sentidos: «se vestían, digerían, hablaban, articulaban palabras, pero apenas daban muestras de otra clase de vitalidad». El mundo que les rodea es incomprensible para ellos; apenas son capaces de imaginarse «que si un amanecer, una creación del mundo sucede dos veces, deja de ser maravilloso y digno de tenerse en cuenta». El centro del círculo del cosmos está en ellos mismos, y ni conocen ni se preocupan de que pueda existir otro centro más verdadero. Y, sin embargo, cuando reconocemos que cada una de estas almas es inmortal y que su futuro «es el futuro de una cosa cuyo desarrollo y esplendor son ilimitados» empezamos a comprender porque representa el egoísmo una parte preponderante en este primer peldaño. ....

....



ANNIE MENIE GOWLAND

LA TEOSOFÍA Y LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

Trozos de una conferencia leída por su autora en la Logia «Hiranya» de Montevideo el pasado Agosto.

....

Antes de proseguir, debo hacerles recordar que yo, no soy una autoridad en la materia de esta conferencia.

En modo alguno; hablo solamente como una observadora, que ha leído algo, viajado mucho, ha estado en contacto con *niños de todas clases en Europa* y en los países de *Norte América,* y ha anotado los resultados frecuentemente *deplorables,* del actual sistema de educación.

Pero, si bien algunos de los defectos son *manifiestos*, otra cosa es *convencer* a los padres, tutores y maestros, de que debe desaparecer todo el sistema, desde la raiz, hasta las ramas, para dar lugar a otro, más de acuerdo con el pensamiento moderno y los recientes descubrimientos científicos.

Teniendo en vista ese fin, todo persona que cree en la evolución por medio de la reencarnación, debe ponerse a la obra.

Porque, desde el punto de vista de la *reencarnación*, ¿qué resultados duraderos pueden provenir, de un sistema de educación que agrupa docenas de niños de la misma edad, más o menos, dando una instrucción prácticamente idéntica?

El sistema moderno, no considera en absoluto la individualidad de los niños, los diversos tipos físicos, atributos *mentales*, etc., y desconoce completamente ese factor, de

tanta importancia, — *el ego recién encarnado*, — con sus *tendencias y facultades innatas*.

Antes de tratar de algunas de las ideas, sugeridas por pensadores avanzados, para formar una base de la educación ideal, sería bueno, mencionar uno o dos de los principales defectos del sistema contemporáneo.

El más destacado entre éstos, es sin duda, el *espíritu de competencia*, que desde hace tanto tiempo, se ha fomentado indebidamente en las escuelas de todos los países europeos y de los Estados Unidos.

Porque, con toda certidumbre, es *malo* un sistema que enseña a un niño o una niña, a ser mejor, *a toda costa* que sus compañeros de clase, para obtener alabanza y retribución en forma de *premios*; y a mirar con desprecio (considerando como su *inferior*) al condiscípulo que no pudo conseguir un *premio*.

Este mismo espíritu de *competencia*, sin duda, ha sido un elemento *útil en el pasado*, cuando gobernaba todas las ramas del *progreso*.

Pero, esa época ha pasado (o está pasando rápidamente), y en el futuro cercano, la competencia será reemplazada, por la *cooperación*.

El Señor (profesor hindú) C. Jinarajadasa, en un panfleto sobre «Nuevos Ideales en la Educación» dice: «Estamos al corriente de la gran reconstrucción que se está llevando a cabo, y que es mucho mayor de lo que la gente cree. Se producirá tal cambio en el mundo, dentro del período de vida de los más jóvenes de nosotros, que abolirá prácticamente el espíritu de rivalidad».

(Y luego continúa): «Debemos tener un ideal, que haga, que el hombre abandone lentamente, su instinto de rivalidad, y poco a poco lo lleve a unirse, como hombre a sus semejantes».

La cooperación, por lo tanto, ocupará el puesto de la

rivalidad. Para apresurar la llegada a este estado de unidad, debería, si es posible, tratarse de que los niños, desde su infancia, comprendieran lo que es « cooperación ».

* * *

El segundo gran error, que está pidiendo a gritos un remedio, es el de hacer que las mentes de los niños, se llenen de páginas, y más páginas de conocimientos de libro para los exámenes, y que la generalidad después, olvida casi por completo.

¿Por qué forzar los niños, a memorizar nna multitnd de hechos cargosos, cuando una enciclopedia (que dará correcta información sobre cualquier tema) puede obtenerse tan fácilmente?

Es necesario *simplificar la instrucción*, pero pasará cierto tiempo antes que esta idea empiece a surtir efecto.

El niño no debe sobrecargarse con millones de hechos, sino que debe permitírsele que desarrolle todo lo posible, *su instinto creador*.

(Citando nuevamente a Jinarajadasa): «*El hombre verdaderamente educado*, es el que sabe *pensar profundamente con pocos pensamientos* ».

Es natural que muchos (probablemente la mayoría) protestarán que los errores antes mencionados, no son errores o defectos en modo alguno, sino por lo contrario, los secretos del éxito en la educación.

Se indicará que sin competencia no puede existir *progreso*, que sin memorizar hechos, el niño no aprenderá nada.

El primer argumento, puede ciertamente aplicarse, con razón al presente estado de cosas, porque desgraciadamente los niños aptos, para los ideales avanzados en la educación, están aún en minoría.

Pero, las semillas del futuro, deben sembrarse *ahora*, y es el deber de toda persona que cree en la *reencarnación*,

y que tiene niños a su cuidado, mantener este *ideal en la mente*, y darse cuenta de sus grandes responsabilidades y privilegios, puesto que *son los* que están preparando el *camino*, hacia la más amplia comprensión, de *la fraternidad universal*.

También hay muchos que defienden el sistema de exámenes y el de aprender de memoria.

Pero según la opinión de las autoridades más prominentes, este método ha sido llevado a demasiado exceso.

Cierta memorización es útil; desde los ocho a los catorce años, con el propósito de entrenar la memoria.

Para darles una idea parcial de la educación de los niños, en el futuro, será bueno recordar que el desarrollo del niño, se divide en tres épocas o períodos distintos, como siguen:

1.º Desde el nacimiento al séptimo año.

2.º Desde el séptimo al décimo cuarto año.

3.º Desde el décimo cuarto año, al vigésimo, aproximadamente.

Como posiblemente todos ustedes saben, durante la primera de esas divisiones, tiene lugar, el desarrollo del *cuerpo físico;* durante la segunda, el del cuerpo *etérico*, y en la tercera el del *astral* o de emociones.

El cuerpo *mental* se desarrolla después de los *veinte años*. De estos tres períodos diferentes de la completa evolución en este plano, del ser humano, es innegable, que el más importante, es el primero y es el que más tiene que hacer con nosotros, pues sin un vehículo sano el ego no puede manifestar sus facultades innatas.

Todas las autoridades están de acuerdo en este punto, incluso Steiner, Leadbeater, Montessori, Jung, Dr. Drecoly y muchos otros.

(En una obra reciente de la que se han hecho muchos ediciones, dice): «Hasta el tiempo en que se cambian los

dientes, a la edad de siete años, el cuerpo humano, tiene una misión que cumplir, que es en esencia, diferente de la de las otras épocas de la vida».

«Los órganos físicos deben adquirir cierta forma y las proporciones estructurales deben tomar direcciones y tendencias definidas».

«Después, tiene lugar el crecimiento, pero este en todo el tiempo futuro, procede del proceso de formación, que se desarrolló en el tiempo mencionado». (Es decir, en los siete primeros años).

Después dice, lo que es muy importante: «uno no puede remediar en todos los años sucesivos, las negligencias cometidas por el tutor en los primeros años».

Estas palabras hacen a uno detenerse y pensar... pensar profundamente;... «uno no puede *remediar en todos los años sucesivos!!...*»

Qué voz de alerta para todos los que tienen la responsabilidad del cuidado de pequeños, que serán los hombres y mujeres del futuro...!!

Hablando sobre el mismo tema dice Leadbeater: «cuando el niño llega al cuidado de los padres, no se puede decir que posea aún un definido cuerpo *mental*, o cuerpo *astral*, pero, tiene *a su alrededor* y dentro de él la *materia* con la que ellos se construirán.

«Posee tendencias de todas clases, algunas buenas y otras malas, y de acuerdo con el desarrollo de estas tendencias, se regulará la construcción».

«Este desarrollo depende casi por completo de las influencias externas que tendrá que soportar durante los primeros años de su existencia».

Leyendo palabras como éstas y muchas otras pronunciadas igualmente por gente de renombre; uno se lamenta, que en tantos casos, se deje el entrenamiento de este delicado instrumento humano, en manos de sirvientes atrasados, y

sin educación (a menudo bondadosos y bien intencionados), pero en general, completamente incapaces de comprender la inmensa importancia de sus deberes.

* * *

Y ahora debemos preguntarnos; cuales son los mejores medios por los que podemos obtener buenos resultados, en esta temprana educación?

Ante todo, debemos recordar que el cuerpo físico, es el que se está formando primeramente, y dentro de él, los otros vehículos, cuyo desarrollo normal, dependerá grandemente *de la perfección del físico.*

Está claro, por lo tanto, que la salud, debe ser la nota tónica de esos primeros años.

Un cuerpo sano se desarrollará normalmente.

En esto los niños de las clase superiores, tienen todas las ventajas, especialmente en las grandes ciudades.

A ellos les es fácil, tener ejercicios al aire libre, y alimentos puros, que les son tan esenciales.

Pero estos afortunados, están en minoría, y mientras no se haga un perfecto estudio de la educación de los niños de corta edad, y el Estado no provea facilidades (a fin de que se incluya en ella, los niños de todas clases sociales) los «pioneers», de la educación, encontrarán dificultades interminables obstruyendo su camino; pues un niño físicamente inapto, es prácticamente incapaz de responder normalmente, al estímulo de la instrucción, de cualquier modo que ésta se le ofrezca.

* * *

Otra cosa, que de continuo debe tenerse presente, es la de que los pequeños aprenden enteramente por imitación.

Instrucción del exterior en este período, no tiene absolutamente valor.

Imitación y Ejemplo son las *dos palabras mágicas*, que expresan la *relación* del niño, con su *medio ambiente*, en esta etapa.

« El niño imita, todo lo que tiene lugar en su ambiente físico, y al hacerlo, sus órganos físicos se amoldan en formas que se hacen entonces duraderas... Él no se influencia en la manera antes indicada, por principios *morales* o preceptos *racionales*, sino por lo que las personas adultas que lo rodean, *hacen visiblemente* ante él.

La instrucción sólo hace efecto sobre el cuerpo etérico, no sobre el físico, y hasta la edad de siete años el cuerpo etérico, está rodeado por una cubierta *protectora*. Se forma una visión sana, cuando se tienen en su alrededor los colores y las condiciones debidas de iluminación; y del mismo modo el fundamento físico de un carácter *moral sano*, se forma en el cerebro, y en la circulación sanguínea, cuando el niño observa a su alrededor *cosas morales*.

Si él sólo contempla la ejecución de necias acciones, su cerebro asume la forma, que lo hará más tarde, capaz únicamente de necedades.

Esto parecerá talvez a muchos, una exageración, pero al mismo tiempo esas palabras deberían servir, para que nos impresionara la importancia suprema, del buen ejemplo en el trato con los niños.

* * *

También tienen gran valor los ambientes artísticos y hermosos. Así puede infundirse al niño, desde temprano, la apreciación de la belleza. Hay muchas personas que habiendo hecho de la *higiene* su *manía* (y muy buena que es) sacrifican lo *artístico* a lo puramente *higiénico*, con resultados desastrosos para el instinto *estético*.

Sin embargo es completamente posible *combinar* a los dos.

Ustedes me permitirán una breve digresión a propósito de este tema.

En la famosa Biblioteca Pública Astor, en Nueva York, hay una entera sección del hermoso edificio, destinado para niños, hasta los catorce años, con salones amplios, de hermosas proporciones, bien ventilados (está de más decirlo) y decorados sencilla pero artísticamente.

Las reproducciones de cuadros célebres, los bien situados jarrones constantemente llenos de flores frescas, y las estanterías de roble oscuro, se combinan todos para formar un ambiente reposado y artístico, sin una nota discordante.

La sala de lectura para los chiquitines (en este caso el nombre está mal aplicado) tiene estantería extra - bajadas, al alcance de las manos de los bebés, y las mesitas bajas, y los silloncitos, son enteramente adecuados a los pequeños visitantes.

En cuanto a los libros mismos, encierran delicias, sin término, siendo todos bien escogidos, llenos de láminas, y renovándose continuamente para evitar todo peligro de infección.

Jóvenes agradables y bien educadas, están a cargo de esta sección; el único reglamento existente, es el de que los niños deben permanecer tan quietos como puedan.

Las salas para los niños de más edad, están amuebladas convenientemente y contienen una biblioteca completa de obras, muchas de las cuales, en francés y otros idiomas.

Muchos libros pueden llevarse a la casa gratuitamente, cuando el niño puede *firmar su nombre*.

Este privilegio se retira, si *tres veces*, consecutivas, los libros han sido devueltos *sucios o maltratados*.

De este modo, y sin que ellos lo noten, a los miembros más jóvenes de la comunidad, se les enseña, a obtener placer de los libros, y la conveniencia que tienen, en cuidarlos; a apreciar los ambientes artísticos y a darse cuenta

de sus privilegios y responsabilidades, como ciudadanos futuros, de una gran república.

* * *

. . . .

En Inglaterra han tenido éxito notable, los experimentos educacionales de Letchworth Garden City. En esta escuela, ha recibido su educación la célebre nadadora Harrison.

Al pequeño edificio primitivo (que ahora se usa para pensionistas) se ha agregado, una muy moderna escuela diurna, San Cristóbal, que tiene clases al aire libre, deparmento Montessori, laboratorio de ciencias, artes y oficios, y salas de ciencias domésticas.

La escuela por supuesto es anti-sectaria, asistiendo niños de todas las religiones.

Las lecturas de las mañanas, se toman de *todas las religiones del mundo,* escritos y poesías, enseñando así, el respeto a todas las genuinas creencias religiosas.

La ley que predomina es la co-educación, de modo que los niños de ambos sexos, de cinco a dieciocho años, alternan libremente en el trabajo y en los juegos.

Gobierno propio, trabajo natural, entrenamiento físico, tanto en los juegos como en las danzas rítmicas, todo esto tiene su parte en la vida de la escuela.

Y sobre todo, hay música... música de la mejor clase.

Los niños tienen también *su revista* y hacen las planchas para las ilustraciones.

Un punto que debe notarse especialmente, es el de la libre y franca camaradería existente entre los maestros y niños, trabajando juntos para el bien del conjunto.

Los educacionistas harían bien en observar los experimentos que tienen lugar en Letchworth, para aplicar los métodos a las escuelas de la nación.

La aplicación a los niños de la enseñanza de acuerdo

ccn la teosofía ha avanzado a grandes pasos en Nueva Zelandia, donde en la escuela normal modelo de Auckland, los métodos parecen ser, todo lo que el educacionista teosófico puede desear.

Se ha hecho una obra maravillosa y admirable, que seguramente tendrá una influencia duradera.

Podría citar muchos otros ejemplos, pero antes de terminar debo hablar algo de lo que debería ser la nota *dominante* el «leit-motif» podría decirse, de este absorbente tema.

Este es, naturalmente, el *Amor*.

Porque, sin Amor, verdadero Amor, nunca podrá haber buenos resultados estables, en la educación de los niños.
....

J. F. CARBONELL

SIMBOLOGÍA OCULTA

Si nuestros descendientes juzgaran a la actualidad como nosotros juzgamos el pasado, no faltaría quien en vista de los carteles anatómicos creyera muy seria y eruditamente que en el siglo XX se adora la representación de hombres destripados. Eso sería una simple retribución del criterio moderno, cuando acusa de fetichistas o de idólatras a todos los pueblos cuya simbologia desconoce. Está hoy plenamente cumplida la profecía de Hermes, cuando aseguraba que el significado de los emblemas de la Sabiduría, sería de tal modo olvidados que se acusaría al grande Egipto, de haber adorado animales monstruosos.

Esa acusación formulada a mansalva contra parte indefensa y con carencia de datos, se hace extensiva a toda la antigüedad. *Eminencias*, (en el sentido occidental de la

palabra) como Max-Müller, hablan desdeñosamente de la mitología, lo que prueba cuanto han profundizado la forma meramente poética de su apariencia literal. Ni siquiera han comprendido tan rutilantes genios, que en la mitología y en toda la simbología, la forma es lo de menos. Puede una máxima simbólica poseer un sentido literal sencillamente absurdo, sin que por eso resulte afectada la profundidad ni la precisión del sentido íntimo, y hasta contribuyendo tal absurdo en la forma o sentido aparente a que el lector bien intencionado busque un fondo que no se le hubiera ocurido buscar si quedara satisfecho por el sentido literal.

J. I. WEDGWOOD

AUXILIOS FÍSICOS DE MEDITACIÓN

Aunque lo más importante en la meditación es dirigir la voluntad, el pensamiento y el sentimiento, no podemos prescindir del cuerpo denso, y, por este motivo, no estarán de más algunas indicaciones relativas a la actuación en el plano físico, pues le son indispensables al estudiante que ya versado en la teoría emprende la práctica de la meditación.

Posición — Así como los pensamientos y emociones se manifiestan por actos y movimientos especiales del cuerpo, así también ciertas actitudes del cuerpo tienden a inducir determinados estados mentales y emotivos y ayudan al estudiante a establecerlos. Es cuestión de armonizar el cuerpo físico con los cuerpos superiores y con la actuación en él de las fuerzas exteriores de la naturaleza. Al empezar la meditación, el estudiante escogerá entre las dos siguientes posiciones, recomendadas por personas competentes en este asunto:

1.ª Sentarse con el busto erguido en un cómodo sillón cuyo respaldo no se incline hacia atrás. Las manos reposarán cruzadas sobre el regazo, o sin cruzar, ligeramente apoyadas en las rodillas; los pies estarán juntos o el derecho cruzará sobre el izquierdo.

La posición ha de ser natural. La cabeza no se apoyará sobre el pecho, sino se mantendrá derecha. Los ojos y la boca cerrados y la columna vertebral, de la que se escapa gran flúido magnético, en posición vertical, según ha enseñado un indio muy conocido por sus artículos sobre el yoga.

2.ª Si el estudiante lo prefiere, puede sentarse en posición similar en un sofá o taburete, o en el suelo, con las piernas cruzadas a estilo oriental. Los expertos en la meditación recomiendan que se junten las extremidades del cuerpo a fin de impedir que el magnetismo, fenómeno natural, escape por la punta de los dedos de las manos y de los pies. La posición de las piernas cruzadas es más eficaz, pues se dice que el magnetismo efluído de esta manera forma alrededor del cuerpo un escudo protector. Esta posición es muy incómoda para la mayoría de los occidentales, pero en Oriente es la manera más natural de sentarse. De Oriente procede la enseñanza moderna del yoga.

Una escritora ha dicho que «las dificultades iniciales son muchas y las aumentan considerablemente los que creen necesario adoptar las fantásticas posiciones del Oriente, posiciones que atormentan el cuerpo, el cual ha de reposar en el estado de quietud con el fin de ignorar hasta su exístencia». (*Meditaciones* por Alice C. Ames).

La posición que no debe adoptarse, salvo en casos excepcionales, porque provoca el sueño, es la acostada. Además, si la circulación de la sangre es lenta, el cerebro no responde simpáticamente a las elevadas vibraciones de los cuerpos superfísicos y por este motivo se recomienda la ducha fría o el paseo rápido antes de la práctica matinal.

La respiración y otros pormenores. — Las posiciones anteriormente recomendadas, no solamente permiten, sino que provocan las respiración abdominal completa, tal como la practican los cantantes entrenados. Existe una relación íntima entre la meditación profunda y la respiración. El cuáquero Jorge Fox y otros quietistas, pretenden haber recibido el don de la «respiración interna». Con este ejercicio echamos de ver que, a medida que el cuerpo se armoniza por medio de la meditación, la respiración es más regular, más profunda y rítmica, hasta adquirir gradualmente una lentitud y una calma que la hacen casi imperceptible. Observando este resultado, se ha invertido el proceso en el Hatha Yoga, pues, por una regla metódica, en la respiración se procura armonizar las funciones del cuerpo y después la actividad de la mente. Empero, el estudiante ha de precaverse contra la práctica excesiva de estos ejercicios respiratorios, ampliamente preconizados en la literatura del «American New Thought» (1) y en determinadas publicaciones sobre el yoga del Nuevo continente. Conviene advertir que en la cultura psíquica siempre es más peligroso actuar de «abajo arriba», o sea, juguetear con el cuerpo físico, que asimilarse la profunda enseñanza de la Voz del Silencio: «La mente es el gran destructor de lo real; destruya el discípulo al destructor».

Aconsejamos al estudiante que se ejercite en el dominio del pensamiento según las enseñanzas del Raja Yoga, dejando que los esfuerzos realizados en la meditación surtan los naturales efectos en el desenvolvimiento de su cuerpo físico y en la formación de los órganos psíquicos. Hay que tener en cuenta, además, que lo que impunemente se puede practicar en un cuerpo oriental, no puede siempre intentarse con idénticas consecuencias en el de un occidental.

(1) Movimiento idealista bastante extendido en América (N. de la T.)

Algunos de estos ejercicios respiratorios son en extremo peligrosos y acarrean desastrosos resultados. Diremos, de paso, que nada se opone a la simple respiración profunda si el corazón y los pulmones no se fatigan y si no se concentra el pensamiento en los diferentes centros del cuerpo.

El estudiante facilitará su trabajo quemando un poco de incienso que purifica la «atmósfera» desde el punto de vista oculto. Rodéese de hermosos cuadros, flores y otras cosas que eleven su mente y sus sentimientos.

Convendrá que observe ciertas restricciones dietéticas hasta la supresión total del alcohol y de la carne, si es compatible con la salud. El alcohol, simultaneado con la práctica de la meditación intensa, puede provocar síntomas inflamatorios en el cerebro. Esta cuestión está perfectamente tratada en la literatura teosófica (1).

Las horas. — No podemos descuidar tampoco la cuestión del tiempo. Es conveniente, aunque no indispensable, mantener con regularidad las horas escogidas. Muchas de las dificultades iniciales provienen de la automática conciencia de los cuerpos (llámanse, a veces, los elementos de los cuerpos). Este automatismo ciego, pero a menudo muy poderoso, se opone instintivamente a todos los intentos realizados para adquirir nuevas costumbres. Los tres períodos del día, que la Masonería considera simbólicos, y en los que verdaderamente existe gran magnetismo, son: el orto, el cénit y el ocaso. Estas fueron las horas predilectas de los antiguos místicos, aunque en la actualidad deberían adaptarse a las condiciones de la vida «civilizada» moderna. Es útil, además, que al dar las horas durante el día la mente se concentre en la idea de que somos el Hombre

---

(1) Ver: «El Hombre y sus Cuerpos» de la señora Besant y «Vislumbres de Ocultismo» del señor Leadbeater, (Cap. X).

espiritual. Esta práctica conduce a lo que en teología mística cristiana se llama «entrar en sí mismo» y éste es justamente el objetivo del estudiante: acostumbrar a la mente a emitir de manera automática pensamientos espirituales.

No conviene meditar inmediatamente después de las comidas o en altas horas de la noche. En el primer caso, el proceso mental aleja la sangre de las funciones digestivas; en el segundo, los cuerpos se hallan fatigados, el doble etéreo se desplaza fácilmente y se halla en actividad la influencia negativa de la luna, que nos expone a desagradables resultados.

Desenvolvimiento positivo y psíquico. — El sistema de meditación que acabamos de exponer tiene por fin el desenvolvimiento espiritual, mental y ético, así como el dominio de la mente y de las emociones. No es nuestra intención ayudar al crecimiento de las facultades psíquicas de «abajo arriba», pero su natural resultado puede ser el despertamiento del psiquismo intuitivo en las personas de organismo suficientemente sensitivo, que se manifestará por el aumento de la sensibilidad a la influencia de persomas y lugares; por el recuerdo fragmentario de lo experimentado en el plano astral durante el sueño; por una mayor susceptibilidad en percibir la dirección del ego; por el poder de notar la influencia de los Maestros y de las personas de alta espiritualidad, etc.

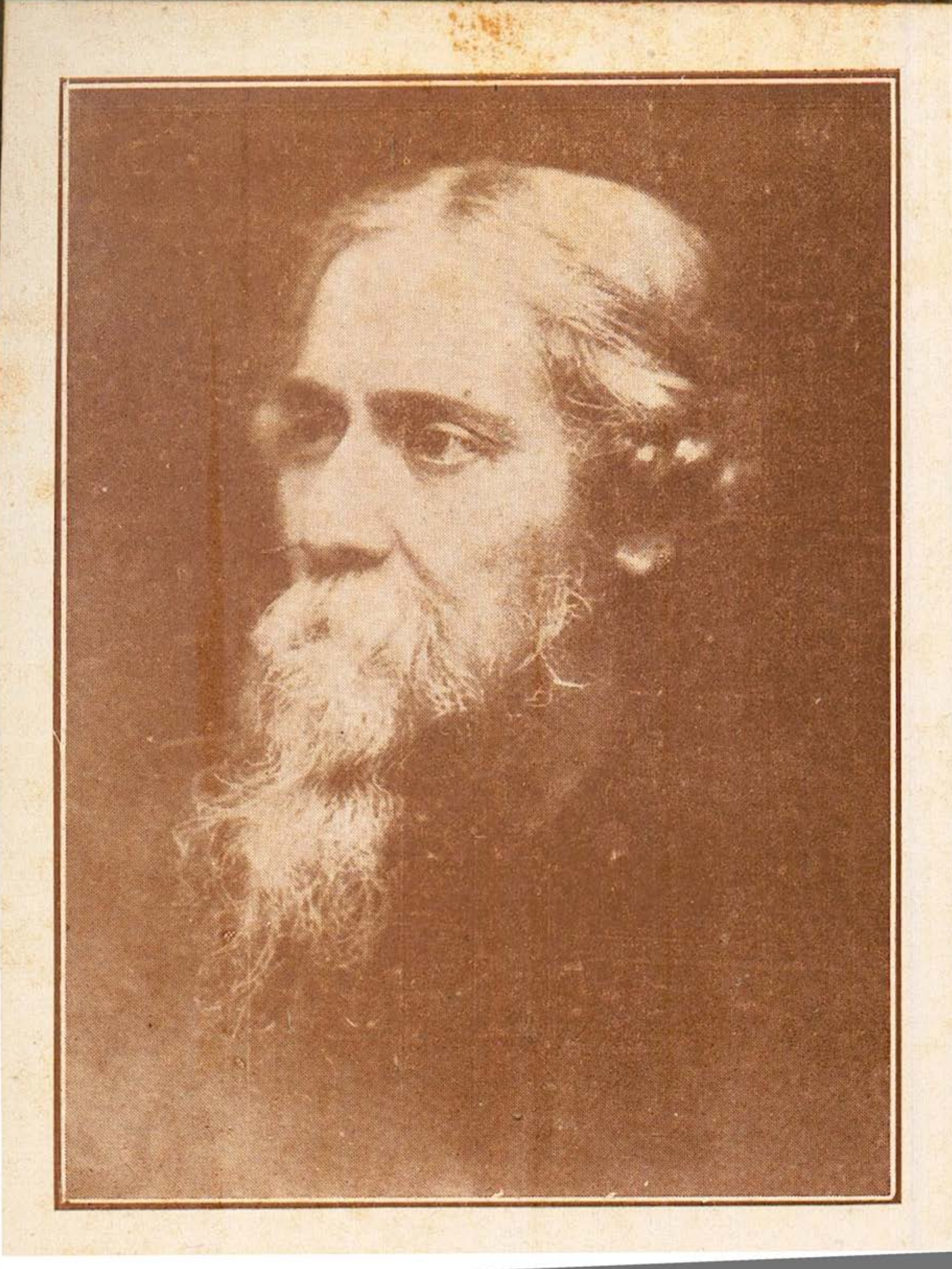
El estudiante que adopte los métodos aquí bosquejados ha de evitar cuidadosamente el desenvolvimiento de la mediumnidad pasiva bajo la supuesta guía de los espíritus por medio de negativos procedimientos de meditación, pues, cualesquiera que sean los méritos del espiritismo, los dos sistemas son incompatibles. Por ejemplo, le dicen al estudiante algunos libros del Occidente, que se ocupan del yoga, que empiece la meditación entornando los ojos hacia

arriba y conservándolos así fijamente. El efecto es la restricción del mecanismo visual, con lo que amortigua algún tanto el cerebro, y de esto proviene el estado negativo de autohipnosis, y aun puede sobrevenir un semi-éxtasis acompañado de algunas manifestaciones psíquicas. Análogo resultado se obtiene con el uso de un cristal.

Algunos autores desorientan al estudiante cuando dicen que se abra a las influencias espirituales y al mismo tiempo que sea positivo. Esta dificultad dimana de la confusión de grados o etapas. El esfuerzo positivo es necesario como preliminar; la pasividad sigue después. La intensidad positiva del esfuerzo eleva la conciencia hasta permitirle manifestarse en el nivel superior de sus vehículos, o, dicho de otro modo, armonizarlos en relación sincrónica para que la influencia superior obre en ellos. Solamente entonces puede disminuir el esfuerzo de realizar la paz así obtenida. Sin embargo, la frase «abrirse a las influendias espiritnales», no significa aquí otra cosa que el mantenerse en verdadera quietud en un elevado nivel espiritual. El autor de estas líneas ha oído hablar de un símil muy bien ilustrado por Monseñor Robert Hugh Benson. La imagen es una gaviota de mar que lucha contra la galerna. A los ojos del espectador, el pájaro parece pasivo e inmóvil, y, sin embargo, entonces realiza un poderoso esfuerzo que mantiene sin decaimiento con sus alas y su pecho.

Huelga decir que median años de persistente lucha entre este sosiego y la actitud de ciertos individuos, que creen hollar elevadas cimas permaneciendo en la cama caliente y blanda o en un baño atemperado. Estas personas confunden la meditación con una simple atenuación corporal durante la que el pensamiento vaga sobre un objeto agradable y consolador. ¡Así no se conquista por la violencia el reino de los cielos!

La verdadera meditación se logra con arduo esfuerzo, no



con la sensación de bienestar resultante de la semi-somnolencia en confort corporal. Es natural, que quienes dejen vagar sus pensamientos sobre las afirmaciones del «New Thought» no encuentren dificultad en consagrar a ellos impunemente tanto tiempo como les plazca; pero el individuo que pretende una verdadera concentración, no podrá excederse, al principio, de cinco a diez minutos, so pena de una fatiga cerebral. Gradualmente, este intervalo será de quince, veinte y treinta minutos.

Reposo. — El estudiante hará muy bien en recordar que el objetivo de la concentración de la mente no es producir la tensión de los músculos corporales. La costumbre familiar de fruncir el entrecejo, es prueba de este automatismo corporal. La tensión de los músculos, además de ocasionar gran fatiga, es un obstáculo para recibir las fuerzas espirituales. Así, pues, el estudiante, periódicamente en su meditación y durante su vida diaria, fijará la atención hacia su cuerpo y deliberadamente «lo dejará» en reposo. Los individuos de temperamento fuerte e intenso encuentran a veces gran dificultad en expresarse verbalmente o por escrito a causa de la costumbre de dar al cerebro una presión excesiva y súbita. Deben aprender a que se «cargue» gradualmente, como diría un electricista. Un momento de completo reposo les libraría de esta dificultad. En caso parecido se encuentra el conferenciante que sufre de fatiga cerebral y de pronto pierde la hilación de sus ideas o no encuentra la palabra precisa. Es mejor «tranquilizarse» y descansar momentáneamente que esforzarse en recordar, porque este esfuerzo acrecienta la tensión del cerebro.

El estudiante no ha de olvidar que la concentración no es un esfuerzo físico. Cuando la mente está atenta en un pensamiento se concentra en él. Es difícil expresar en palabras lo que después de todo ha de comprenderse por propia experiencia. La concentración no consiste tanto en

obligar a la mente a que persista en determinada idea, como el conseguir que permanezca tranquilamente sobre una idea, en perfecto silencio y quietud. Además, ha de tener presente, y esto es muy valioso por su privativa experiencia, que el cuerpo mental, y no el cerebro, es la morada del pensamiento, y que, a pesar de que el esfuerzo en las etapas iniciales parece encaminarse a calmar el cerebro, la concentración concierne realmente al cuerpo mental, no al cerebro físico.

El sendero de servicio. — El estudiante de Teosofía ha de tener muy presente que el recto móvil es de primordial importancia en todos los trabajos que se proponga realizar, y que tan sólo con una finalidad altruista y un sincero deseo de beneficiar a los hombres, podrá llegar hasta los Maestros. No es necesario que en los primeros períodos esté inflamado de un intenso amor a la humanidad en conjunto; basta, y podemos asegurarlo, que busque la acción altruista con respecto a los que le rodean, pues si persevera en esta actitud no tardará en ser más sensible al grito de la humanidad doliente en su aspecto colectivo.

No obstante, conviene que el teósofo que despierta a la vida espiritual comprenda que la meditación y el servicio son complementarios y que, combinándolos, obtendrá los mejores resultados. No pertenecemos a la S. T. únicamente por el beneficio que de ella podemos obtener, sino porque las enseñanzas de la Sabiduría eterna han penetrado en lo más hondo de nuestros corazones y modelan de nuevo nuestras vidas. El objetivo del hombre espiritual es darse incondicionalmente a los demás, en vez de pedir para sí mismo: sólo en esto se halla la verdadera felicidad. En consecuencia, nuestra actitud hacia la Sociedad debería ser siempre interrogativa: «¿qué puedo hacer para ayudar?».

Al recién ingresado en ella se le deparan las oportunidades y se le juzga teniendo en cuenta sus aptitudes y el

uso que hace de ellas. Los menudos servicios, cumplidos con esmero, reportan mejores resultados que ambiciosas empresas realizadas caprichosamente. El estudiante que se halla en vía de progreso es el que se dedica con fervor a los humildes trabajos; el que está dispuesto a limpiar las ventanas, encender el fuego en el local de la logia, a cumplir con los ínfimos deberes en las reuniones; el que asiste a ellas con regular puntualidad o a cualesquiera otras en que haya prometido tomar parte para adiestrarse en discursos y lecturas de trabajos. Es inútil insistir sobre este particular; una simple insinuación basta al celoso estudiante: la parábola evangélica de los talentos se aplica particularmente a la obra teosófica.

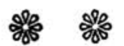
A lo largo de estos senderos de servicio se descubrirá la vía que conduce a los Maestros. El servicio, llevado a cabo alegremente, debe ser el santo y seña del aspirante, porque en el goce de satisfacer las necesidades de los demás aprende a olvidarse de sí mismo y de su propio progreso. Procure el teósofo cumplir todo acto de servicio en nombre del Maestro, trabaje con perseverancia y asiduidad hasta el día en que conozca al Maestro cara a cara y en lo más íntimo de su alma, se ofrezca, en grata renuncia, a su Señor.

Nadie imagine que la relación entre el Maestro y el candidato tiene un carácter coercitivo o que la individualidad de éste ha de sumergirse en la poderosa onda de Aquél; por el contrario, la influencia del Maestro no procede de una fuerza hipnótica externa, sino de una inefable y maravillosa iluminación interna, tanto más irresistible porque nace en las prófundidades del ser y vibra en perfecto acorde con la más elevada aspiración del discípulo y como la revelación de su propia naturaleza espiritual. El Maestro es, en colmada medida, un canal de la Vida divina que, al efundirse, pone en acción la simiente de la Divinidad

que mora en el discípulo. El estudiante que se inspire en los estudios científicos, descubrirá una sugestiva analogía en los fenómenos eléctricos de inducción, porque es, en efecto, a causa de la identidad de la naturaleza entre el Maestro y el candidato que el primero estimula en sumo grado las más bellas y nobles cualidades del segundo. El amor del Maestro por un discípulo puede compararse al rayo de sol que, con la brisa fresca de la mañana, abre la flor de loto, y podemos asegurar que una simple sonrisa del Maestro suscita inmediatamente, en retorno, una tan viva efusión de amor por parte del discípulo, que se necesitaría para lograrla, meses de meditación filosófica sobre la virtud del Amor.

Ojalá que estas leves insinuaciones sobre la meditación conduzcan al conocimiento de los grandes Instructores y encaminen hacia el servicio de la humanidad en Su Nombre.

Accendat in nobis dominus ignem sui amoris el flamman æternæ charitatis (1).



(1) ¡Que el Señor avive en nosotros el fuego de Su amor y la llama de la caridad eterna!

MAX HEINDEL

UNA PALABRA AL SABIO

El fundador de la Religión Cristiana emitió una máxima oculta cuando dijo: « Cualquiera que no reciba el reino de Dios como un pequeño niño no entrará en él ». (San Marcos X: 15) Todos los ocultistas reconocen la inmensa importancia de esta enseñanza de Cristo y tratan de vivirla día a día.

Cuando una filosofía nueva se presenta al mundo es acogida de diferente manera por las diferentes personas.

Una persona se apoderará con avidez de cualquier nuevo esfuerzo filosófico tratando de ver en que proporción *sostiene sus propias ideas*. Para tal persona la filosofía en sí misma es de poca importancia. Tendrá valor si vindica *sus* propias ideas. Si la obra satisface sus esperanzas en ese respecto, la adoptará entusiastamente y se adherirá a ella con el más irrazonable partidismo; si no, probablemente arrojará el libro con disgusto, como si el autor le hubiera hecho una injuria personal.

Otro adopta una actitud escéptica tan pronto como descubre que la obra contiene algo de lo que *él* no había leído u oído hablar anteriormente o sobre lo que aún no se le había ocurrido pensar. Y probablemente rechazaría como extremadamente injustificable la acusacióu de que su actitud mental es el pináculo de la satisfacción e intolerancia propias; tal es el caso, sin embargo, y de esa manera cierra su mente a toda verdad que posiblemente puede estar contenida en lo que su mano rechaza.

Ambas personas se mantienen en su propia luz. Sns ideas

petrificadas las hacen inasequibles a los rayos de la Verdad. Un « pequeño niño » es precisamente lo opuesto de los grandes en ese respecto. No está imbuido por el abrumador sentimiento de superioridad ni se siente inclinado a aparentar ser sabio o a ocultar su ignorancia sobre cualquier asunto con una sonrisa o burla. Es francamente ignorante, no tiene opiniones preconcebidas ni prejuicios y es por lo tanto *eminentemente enseñable o instruible.* Toma todo con esa hermosa actitud de confianza que hemos designado con el nombre de « fe infantil », en la que no hay ni sombra de duda. Allí conserva el niño las instrucciones o enseñanzas que recibe hasta que comprueba su certeza o falsedad.

En las escuelas ocultistas se enseña al discípulo a olvidarlo todo cuando se le da una nueva enseñanza, no permitiendo el predominio ni del prejuicio ni de la preferencia, conservando la mente en un estado de calma y digna expectativa. Así como el escepticismo nos ciega a la verdad en la forma más efectiva, así también esa calma, esa actitud confiada de la mente, permitirá a la intuición o « sabiduría interna » el apoderarse de la verdad contenida en la proposición. Esa es la única manera de cultivar una percepción absolutamente cierta de la verdad.

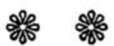
No se pide al discípulo que admita a priori que un objeto dado que ha observado es blanco, sea realmente negro, si tal afirmación se hace; pero debe cultivar una actitud mental tal que « admita todas las cosas » *como posibles.* Esto le permitirá dejar de lado por el momento hasta lo que se considera generalmente como un « hecho establecido » e investigar si existe algún otro punto de vista desde el cual el objeto de referencia puede aparecer negro. Ciertamente, no se permitirá considerar nada como *un hecho establecido,* porque comprenderá perfectamente la importancia que hay en mantener la mente en el estado fluí-

dico de *adaptabilidad* que caracteriza al niño. Realiza en todas la fibras de su ser que «ahora ve las cosas como a través de un cristal empañado» y como Ayax esta siempre alerta, anhelando «Luz, más luz».

La gran ventaja de tal actitud mental cuando se estudia un asunto, idea u objeto dados, es evidente. Afirmaciones que parecían positivamente contradictorias (y que han causado discusiones interminables entre sus respectivos partidarios) pueden, no obstante, conciliarse, como se demuestra en un ejemplo mencionado en esta obra. *La mente abierta es la única que descubre la concordia,* sin embargo, y aunque se encuentre que esta obra difiere de otras, el autor demostraría a un auditorio imparcial las bases del juicio *subsiguiente.* Si se dice que el libro es «pesado y sin fundamento» no nos quejaríamos. Lo único que teme el autor es el juicio prematuro basado en la falta de conocimiento del sistema por el que aboga; que se diga que la obra no tiene fundamento, por no haberle dedicado antes una atención imparcial. Y debe decir además que la única opinión digna de tenerse en cuenta, *debe estar basada en el conocimiento.*

Hay una razón más para que se tenga mucho cuidado al emitir un juicio, y es que para muchos les es sumamente difícil retractarse de cualquier opinión expresada atolondrada o prematuramente. Por lo tanto, se ruega al lector suspenda sus opiniones, sean de elogio o de crítica, hasta que el estudio de la obra lo haya satisfecho razonablemente sobre su mérito o desmérito.

(Concepción Rosacruz del Cosmos. Prol.)



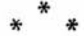
FRANZ HARMANN

TEOSOFÍA

«Libre es aquel para quien el tiempo es como la eternidad y la eternidad como el tiempo».

Jacobo Boheme

Tarea cuya dificultad han experimentado cuantos la intentaron es representar en formas lo eterno e intelectualmente incomprensible y describir en palabras lo inimaginable. Lo que no tiene forma no puede ser descrito en formas, sino tan sólo expresado en alegorías únicamente comprendidas por quienes abren su mente a la luz de la verdad. La tergiversación de las alegorías de los libros sagrados encendió guerras religiosas, llevó al tormento y a la hoguera a miles de inocentes, arrojó en la pira a las viudas indas y a los ignorantes bajo las ruedas del carro de *Juggernath*, y promovió sempiternas disputas entre doscientas sectas cristianas. Mientras la verdad une a los hombres en armonioso conjunto, su falsa interpretación origina discordias y males sin cuento.



¿Cómo entrar en el Sendero? La vida está únicamente en la experiencia. En nuestro camino se interponen las estériles especulaciones de la ciencia petrificada, la filosofía mohosa y la teología marchita. La humanidad despierta de su letargo, les pide el pan de la sabiduría y le dan una piedra. La ciencia calla, se encubre en el manto de su vanidad y vuelve la espalda. La filosofía responde en jerga incomprensible que todavía embrolla más las dudas. La

teología amenaza al inoportuno investigador con anatemas y lo ordena que se satisfaga con la fe ciega. Pero las gentes ya no se contenta con tales respuestas ni les convence el subterfugio de que el conocimiento de la verdad es privilegio de pocos y que la multitud ha de permanecer ignorante. La sabiduría no ha de estar monopolizada por secta ni corporación alguna. Si queremos entrar en el sendero de la vida eterna el primer requisito es: CONOCER.

* * *

El *Hombre* que conoce su verdadera naturaleza puede enorgullecerse de su dignidad y poderío con tanta razón como el hombre terreno se avergüenza de su flaqueza. El verdadero hombre es un ser divino cuyo poder se extiende hasta donde alcanzan sus pensamientos; el hombre ilusorio es un compuesto de fuerzas semianimales, a cuyos caprichos y antojos está sujeto, aunque en su interior arde la chispa divina que le capacita para dominarlas, pero que en la mayor parte queda sofocada y desvanecida. El hombre verdadero es inmortal; el ilusorio vive unos cuantos años entre las falacias de la vida. El primero es consciente de su inmortalidad, el segundo se engaña con la esperanza de que el favor de un Dios personal le permita llevar sus errores a la esfera en dónde sólo domina la verdad.

* * *

Por la tanto, las torturas y maceraciones son peor que inútiles para el superior enaltecimiento del alma.

El valor estoico ha sido admirado por doquiera y se basa en la vanidad personal. El indio rojo se jacta de su indiferencia para el dolor físico; el fakir se atormenta para fortalecer su voluntad; el soldado ansía demostrar su desprecio del peligro y medir sus fuerzas con las del enemigo. Pero hay acciones cuyo cumplimiento requiere valor de

más alto linaje. En el plano físico no se necesita más que un momentáneo impulso de ambición para realizar una hazaña; más para dominar las emociones es preciso un continuo y no interrumpido esfuerzo, más fatigoso aún porque depende enteramente de nuestra voluntad sostenerlo o aflojarlo, y si lo relajamos de modo que se desenfrenen las emociones, resultará el deleite sensual.

RABINDRANATH TAGORE

NO ME DEJES OLVIDARLO...

Si no es mío encontrarte en esta vida, sienta yo siempre, al menos, que me ha faltado el verte. No me dejes olvidarlo un solo instante; no me quites de mis sueños las punzadas de esta pena, ni de mis horas despiertas.

Mientras pasan mis días en el mercado bullicioso de este mundo, mientras se van llenando mis manos con la ganancia cotidiana, sienta yo siempre que no he ganado nada. No me dejes olvidarlo un solo instante; no me quites de mis sueños las punzadas de esta pena, ni de mis horas despiertas.

Cuando me siento en el camino, rendido y anhelante, cuando me echo a dormir en el polvo, sienta ya siempre que aun tengo que hacer el largo viaje. No me dejes olvividarlo un solo instante; no me quites de mis sueños las punzadas de esta pena, ni de mis horas despiertas.

Cuando está mi casa adornada, y suenan las flautas y los risotones, sienta yo siempre que no te he invitado a ti. No me dejes olvidarlo un solo instante; no me quites de mis sueños las punzadas de esta pena, ni de mis horas despiertas.

***

ES ÉL...

Es él, mi más íntimo él, quien despierta mi vida con sus profundas llamadas secretas.

Él, quien pone este encanto en mis ojos; quien pulsa, alegremente, las cuerdas de mi corazón en su múltiple armonía de placer y de pesar.

Él, quien teje la tela de esta maya con matices tornasoles de oro y plata, azul y verde; quien asoma por sus pliegues los pies, cuyo contacto me enajena.

Los días pasan, mueren los años, y él sigue moviendo mi corazón con mil nombres, con mil disfraces, en innumerables trasportes de placer y de pesar.

(Gitanjali).

HENRY B. MITCHEL

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

I. — *Condiciones mentales del mundo en la época en que se fundó la Sociedad.* — Para comprender cualquier suceso es preciso que se tenga algún conocimiento de las condiciones en medio de las cuales se produjo, de manera, que en el caso concreto de la Sociedad Teosófica, conviene referirnos al año 1875, época en que el pensamiento occidental se hallaba agriamente dividido por la intolerancia religiosa y científica. Dominada por el dogmatismo la religión, resultó de ello un duro apasionamiento como escasos ejemplos se han visto. Difícilmente comprenderíamos hoy el intenso sentimiento de secta que representó, por una parte, la teología, y por la opuesta, la ciencia materialista; largo

antagonismo acrecentado hasta el ardor de un fiero conflicto por la difusión del darwinismo con sus errores populares, y por la nueva luz que las ciencias naturales habían arrojado sobre la historia de la Tierra. Tan completamente se sustituyó la letra de la doctrina religiosa a su espíritu, o se la confundió con éste, que equivalía a exponer a la duda toda la realidad de su vida y de su esencia, si se dudaba tan solo de un dogma teológico o de la exactitud literal de un antiguo texto hebraico, duda que se resolvía en el materialismo de la ciencia por la negación ruidosa y terminante. La neutralidad era imposible. Parecía forzoso elegir entre los dos extremos de la supertición y del materialismo; y, por lógica consecuencia, la religión quedó exhausta, careciendo del sentido de la realidad inmediata y del apoyo de las leyes de la naturaleza. Apareció interesándose sólo por un problemático más allá del sepulcro; y como resultante de la indiferencia y de la letargia espiritual, creció el sentimiento de que el único objeto de la vida estribaba en el goce de los placeres y comodidades de ella. La ciencia, por otra parte, quedó sin el auxilio de una filosofía que interpretara el universo y llevara la ley y la unidad al mundo interno de la vida senciente y de la conciencia del hombre. Lo tangible y lo visible absorvieron su atención; y la ley que observó regía en el reino físico no la encontró rigiendo en el corazón y destino del hombre.

En este mundo dividido, y en el punto medio abandonado lo mismo por la ciencia como por la teología, surgió el movimiento espiritista con su vasto conjunto de fenómenos evidentes y la extraña mezcla de superstición y materialismo que se expuso para explicarlo. El movimiento se propagó con sorprendente rapidez, y por donde quiera los hombres y las mujeres ignorantes de sus peligros, experimentaron los estados hipnóticos y de trance, desarrollando condiciones anormales mediumnisticas y psíquicas. Burlados

por la ciencia, considerados blasfematorios por la religión ortodoxa pero apoyados por un cúmulo innegable de testimonio, no había nada que encauzara o contrapesara la interpretación por parte del público, de aquellos fenómenos; y de aquí que se difundiera un concepto de la vida postmortem tan degradante para el alma como para las inteligencias que lo sostenían.

Tal, en síntesis, las condiciones en Europa y América del pensamiento religioso. Si volvemos la mirada hacia el Oriente, a la India, Burma o Ceilan, encontraremos una situación diferente, pero no menos grave. La fortuna y el poderío material de las naciones occidentales desviaban al Oriente de sus propias verdades. Débilmente ardía la llama de la aspiración religiosa que diera al mundo sus más grandes escrituras porque también el cristianismo nace del Oriente, no de Occidente. El Oriente parecía ahora dormir, con su energía y vitalidad recogida y sin uso; y si alguna vez se agitaba en su sueño era para despertar al excepticismo y a la inquietud. Ni comprendía al Occidente, ni el Occidente lo comprendía a él. No le era posible ni hacer beneficio ni recibirlo; y rotos los antiguos cauces de su pensamiento y de sus reglas éticas, se estancaban y amargaban las corrientes de su vida.

Tanto el Oriente como el Occidente, así la religión como la ciencia, degeneraron, en una palabra, hasta el sectarismo, a causa de que verdades que debieron conservarse conciliadas, fueron divididas por los antagonismos y errores estrechos dogmáticos. Desde luego se imponía con urgencia la necesidad de un centro neutral y común, que sirviese de vínculo de concordia de todas las creencias y opiniones.

***

V. — *Los objetos de la Sociedad.* — Aquella actitud hacia

la vida y la verdad se expresa en el primer objeto de la Sociedad, que dice:

« El principal objeto de esta Sociedad es formar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color ».

De esta manera hace enfático el principio de unidad espiritual y se indican los medios de crecimiento por la simpatía, la síntesis y por una mente desprevenida.

Los objetos subsidiarios son: « El estudio junto con la demostración de su importancia, de las religiones, filosofías y ciencias antiguas y modernas; y la investigación de las leyes inexplicables de la naturaleza y de los poderes psíquicos latentes en el hombre ».

La actitud teosófica de simpatía y de síntesis, que, del primer objeto, se refiere a las aspiraciones individuales; del segundo, se extiende a los sistemas de pensamiento. A sus auspicios, la Sociedad emprendió el estudio moderno de las religiones comparadas, pero con la distinción siguiente: que mientras, con asaz frecuencia en las escuelas el método preferentemente observado consiste en descubrir los puntos antagónicos o de diferencia, en la Sociedad Teosófica, desde sus comienzos, se ha tenido el propósito de descubrir sus analogías o semejanzas. Y de encontrar las verdades y leyes centrales de la vida del alma contenidas en todas las religiones, o hacia las cuales convergen éstas, como hacia el eje los radios de la rueda. Un ligero estudio sirve para demostrar su importancia; no sólo por la nueva claridad que un criterio simpático acerca de las otras religiones derrama sobre la nuestra, sino también por la revelación que el unánime testimonio personal de los videntes y profetas, santos y místicos de todas las edades y razas, ha hecho de las leyes fundamentales de la vida espiritual. Es imposible encontrar por nuestra propia experiencia, las verdades primitivas claramente perpetuadas

en los geroglíficos del Antiguo Egipto, en el sánscrito de los Upanishads, en las enseñanzas de Budha, en el Evangelio del Cristo, en los escritos de Molinos y en las visiones de la Bienaventurada Margarita María, sin un penetrante sentido de su realidad universal y de su profunda significación. Y, mucho más fácil es obedecer las inspiraciones de nuestra guía interior cuando conocemos que el sendero que a ella conduce lo recorrieron los grandes de alma al través de las innumerables centurias del pasado.

También por ese estudio se alza más claro ante el pensamiento occidental el genio del Oriente. Aprendemos a ver más de una faz del escudo; y a medida que crecemos en conocimiento, crecemos también en humildad, en actitud de ayuda, en las capacidades gemelas de dar y de recibir. Aprendemos a ver como todas las formas y facetas de la Verdad son, cada una, reales o genuinas en su propio terreno y grado; y cada una, necesaria como suplemento de las otras. Así, la ciencia requiere el apoyo de la filosofía y de la religión para comunicar libertad a su genio, para despejarle espacios más allá de lo concreto y de lo visible, hasta que sus fines abarquen toda la vida. Y la religión, a su vez, requiere el auxilio de la ciencia, requiere sobre todo aquel severo espíritu científico que reduce todas las cosas a la prueba del experimento y de la experiencia.

A ese campo científico no desarrollado, donde el asunto de la experimentación escapa a la balanza y al escalpelo, se dirige el tercer objeto de la Sociedad, cuya adopción pone de relieve la misma universalidad de vida, la misma actitud mental desprevenida y abierta a la consideración de lo que en otras partes se rechaza, y que caracteriza todo el espíritu de la Sociedad. Con la investigación de los poderes psíquicos en el hombre nació la capacidad de exponer explicaciones mucho más sencillas y razonables que las corrientes, acerca de los fenómenos del espiritismo; y a

medida que se avanzó en el estudio de las fuerzas sutiles de la naturaleza, se aprovecharon de ello tanto la religión como la ciencia; la religión, al punto de ver que las leyes y poderes de la vida interna constituían la reflexión de las leyes y poderes universales; y la ciencia, que llegó a reconocer en las energías del éter la fuente de toda energía física.

***

XI. — *La Teosofía en su sentido más extenso excede a una definición formal.* — Madama Blavatsky consagró a la exposición de aquel esquema de vida, la mayor parte de su prodigiosa actividad literaria, dirigiendo, a su comprensión la inteligencia de los hombres, por todos los medios a su alcance; señalando conformidad de creencias en todas las enseñanzas espirituales y demostrando, como cada una se ajustaba al plan presentado por ella; revelando significaciones ocultas en las palabras, recusando aquí teorías científicas aceptadas, apoyando otras allá, correlacionando sintetizando, retraduciendo y reinterpretando antiguas escrituras, hasta que la Teosofía apareció como el fundamento de todas. Pero jamás afirmó ser autora de lo que decía de aquello que sólo se limitaba a exponer. Para ella, la Teosofía sobrepujaba a toda definición formal. Era más bien una actitud, una tendencia y crecimiento hacia la verdad. Infinita la verdad, en su concepto, sólo podía conocerla, sin velo y sin falseamiento, el alma que participara de lo infinito. Ni se podía aprisionar y limitar en palabras, ni ofrecerse como una fórmula a las estrechas inteligencias.



XII. — *Las varias exposiciones sobre la Teosofía y el sentido dual en que se emplea el término.* — Pero si sus principios fundamentales y aplicaciones no pueden describirse en todo su alcance, como tampoco, sin falseamiento,

representar una esfera sobre un plano, por lo menos se les elucida o explica parcialmente. Se publicaron numerosos libros, artículos y folletos, esclareciendo la materia desde múltiples diferentes puntos de vista, de acuerdo con el método de la Sociedad. Entre las obras más importantes figuran los cuatro volúmenes, ponderosos y eruditos, de *Isis sin Velo* y de la *Doctrina Secreta*, de Madama Blavatsky, y su más pequeña y popular *Clave de la Teosofía*, como también el *Mundo Oculto* y *Budhismo Esotérico*, de Mr. Sinnet, y *El Océano de la Teosofía*, de Mr. Judge. Por el mismo tiempo, o poco después de las anteriores, aparecieron varios tratados de carácter más especial, tales como *Luz en el Sendero*, *La Voz del Silencio* y la edición del *Bhagavad Gita*, de Mr. Judge, en las cuales se aplicaron los mismos amplios principios a la vida individual, y se pautaron direcciones para los que quisieran comprobar su validez.

A causa de esta copiosa literatura expositiva, se empleó en doble sentido el nombre de « Teosofía ». Elegida originalmente para designar aquellas verdades centrales de las que, en el juicio de Madama Blavatsky, se derivan todas las religiones y a ellas tienden, se la asoció luego más particularmente con los intentos que ella misma hiciera para exponerla. En el sentido primario y literal de « sabiduría de las cosas divinas », la Teosofía significaba igualmente la sabiduría del cristianismo, la del budhismo y de la ciencia, con una síntesis superior a un simple enunciado verbal, pero cuya existencia era perceptible por la actitud y el método de los teósofos. En el sentido secundario se la aplicó especialmente para designar el nuevo esfuerzo de reexponer y reinterpretar algunos elementos de aquella síntesis. Como materia de hecho, cada uno de nosotros usa el término « verdad » precisamente con la misma dual significación, pues con él expresamos tanto la verdad universal en su infinita integridad, como la porción fragmen-

taria y deformada de ella que, en cualquier momento, nos parece la opinión verdadera. Esta dualidad no ha presentado inconveniente alguno a los miembros que, educados en la actitud y método teosóficos, aspiran a la verdad por la síntesis y consideran parcial toda declaración formalizada. Pero para el público ha sido causa de mucha confusión.

F. ALVAREZ ALONSO

COMO MEJORARNOS

El ideal practicado siempre con toda sinceridad, es a mi modo de ver, la manera mejor de perfeccionarnos.

Cualquiera de nosotros, ha tenido en las sucesivas etapas de su vida, los ideales apropiados a esas etapas y creo que nos habrán hecho progresar según hayamos asimilado lo bueno que para nosotros tenían esos ideales.

Mas, por ideales hemos de entender únicamente los que persiguen fines universales, porque muy amenudo se dá este nombre a cualquier otra cosa, pero si dividimos en artísticos, científicos y religiosos los ideales dignos de toda alma que aspira ardientemente a la verdad, tenemos con la seguridad de no equivocarnos, además en esos tres grupos, lugar adecuado para todos los temperamentos.

Muchos habremos nacido y sido educados en ambientes en los que para nada contaba éste que es ahora nuestro supremo ideal, y sin embargo, estamos aquí con el ferviente anhelo de realizarlo y de capacitarnos para ser dignos de servir a los grandes Seres que con el ideal nos han henchido de esperanzas y de poder para actualizarlas. Seguramente que de habernos conformado con alguno de los ideales que hemos venido superando no estaríamos

aquí, y si ahora mismo no hallamos manera de transcender la teosofía, es porque ella, no sólo contiene todos los ideales, sino que es como la reunión de las verdades posibles en la total y suprema verdad.

Ante nosotros, pues, tienen que ceder o derrumbarse los muros del tiempo y el espacio, porque no somos más los que siguen sino los que preceden, desde que cada cual tenemos que abrirnos cauce por nosotros mismos.

La eternidad no es ningún sitio ni ningún momento. Los mismos Maestros, los divinos guías que entre la multitud evocan a cuantos quieran oir y elevarse a la categoría de servidores, no hablan desde ningún punto del espacio ni en ningún instante del tiempo, sino desde nuestra misma conciencia, en lo más sublime de nuestros corazones.

Así es que, para los que por lo menos tenemos el anhelo de consagrarnos al servicio de la Sociedad Teosófica, el mejor medio de mejorarnos, creo que consiste en contraer ese ideal insuperable, a precisar cada día más esa voz que se elevará en cada uno de nosotros a medida que los ruidos de la personalidad disminuyan o cesen por completo.

Los libros, nos han persuadido de que existe esa voz y si verdaderamente estamos empapados de esa convicción, es preciso que hagamos el silencio en nuestras naturalezas hasta el punto en que la personalidad esté tan muerta y los gemidos de su agonía tan extinguidos, que tengamos la sensación de que la vida misma ha terminado.

El perfeccionamiento se efectúa en nosotros al paso que somos capaces de elevar el corazón y la mente sobre la pasión y los intereses de la personalidad. Todo teosofista, tiene que ver que sólo ha llegado a la comprensión que actualmente tiene, gracias al esfuerzo permanente al través de un escalonamiento de ideales que han ido estallando como una sucesión de círculos en niveles de conciencia cada vez más elevados. Y esto se ha llevado a cabo por

la más ardiente aspiración; por la polarización de todas nuestras energías en el ideal más alto que cada vez venimos concibiendo.

No querer alentar más que para el ideal; no querer abrir los ojos sino es para contemplarlo y no querer oir sino es para sentirlo como un rumor de eternidad en nuestras vidas, es por lo menos cumplir a conciencia con nuestro deber para con el ideal, y si aún así nuestra alma no puede hacerlo auténtico y viviente, sólo nos resta tener paciencia confiando en la Ley.

Más que nadie, los teosofistas, tenemos que saber que el Karma no deja de operar, y que el que mueve la rueda, jamás se ha de dormir...

Al paso que trabajamos, no por la comida que perece, sino por el ideal sustentador de la fraternidad, la vida impersonal absorverá borrando nuestra pequeña y dolorosa vida y según seamos entonces capaces de olvidarnos de la sed de nuestras sombras, cesará también la preocupación de percibir a nuestra misma alma como flor que ora se marchita o bien se levanta lozana en la ufanía de la aurora, pues sólo nos quedará la noción de la vida infinita, y en ésta como siendo nosotros mismos, un insignificante, pero indispensable fragmento.

En este olvido de nosotros mismos en la ocupación de servir sin considerar en ningún modo el mérito ni la recompensa, está precisamente el éxito legítimo y perdurable, porque es la condición misteriosa y previa al alumbramiento de toda estrella, y en estrella de puro y argentino brillo, ha de cuajarse nuestra alma en su hora nupcial.

❀ ❀

H. S. O. y A. B.

RELIGIÓN Y TEOSOFÍA

« La Teosofía puede definirse como el conjunto de verdades que forman la base de todas las religiones, y demuestra que ninguna de estas verdades puede reivindicarse como propiedad exclusiva de una iglesia. Ofrece una filosofía que hace comprensible la vida y demuestra que la justicia y el amor guían la evolución del mundo. Considera la muerte desde su verdadero punto de vista, como un incidente periódico en una existencia sin fin, y presenta así la vida bajo un aspecto extraordinariamente grandioso. Viene en realidad a devolver al mundo la antigua ciencia perdida, la « Ciencia del Alma », y enseña al hombre que el Alma es él mismo, mientras que la mente y el cuerpo físico no son más que sus instrumentos y sus servidores. Esclarece las Escrituras sagradas de todas las religiones; revela su sentido oculto y las justifica a los ojos de la razón y a los de la intuición.

» Todos los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades, y los que de entre ellos quieren llegar a ser Teosófos en el verdadero sentido de la palabra, se esfuerzan en vivirlas.

» Toda persona que desee adquirir estos conocimientos, practicar la tolerancia y alcanzar un alto ideal, es acogida con alegría como miembro de la Sociedad Teosófica ».

H. S. Olcott

***

Una antigua religión dijo:

«Por muchos caminos vienen a Mí los hombres y por cualquiera que vengan los recibo, porque míos son todos los caminos».

Y la religión más moderna de todas dice:

«Nosotros no distinguimos de profetas. Los caminos de Dios son tantos como los alientos de los hijos de los hombres».

«No todos los hombres son iguales. Lo que a uno le sirve de alimento, a otro ni siquiera le sirve de estímulo. Dejad que cada cual tome el Pan de Vida bajo el nombre y en la forma que mejor se adapte a su temperamento. Por variadas que sean las formas de las vasijas, una misma es el agua de la fuente en que se llenan. Dejad que cada cual beba el agua espiritual en la vasija del credo que prefiera. Uno puede beber en la preciosa ánfora griega; otro en la severa odre egipcia; tal puede servirse de la copa de oro de un emperador y cual del cuenco de un mendigo. ¿Qué importa la vasija con tal que el agua de la bulliciosa corriente refrigere la seca garganta? ¿Por qué disputar sobre la forma y hechura de la vasija cuando, el Agua de Vida es la misma para todos?

» Tal es la situación de la Teosofía en el mundo religioso. Afirma que todas las religiones son buenas, cada cual de por sí, y que de todas hemos de aprender para aprovechar sus diferencias en la ampliación de nuestros conceptos, en vez de ver en ellas enemigos de combate».

....

Todas las ciencias dicen: «Podéis conocerme si os aplicáis con tiempo y paciencia a mi estudio y tenéis capacidad congénita».

» Las condiciones difieren según la ciencia. El botánico debe tener dotes de observador; el músico de delicadeza de tacto y oído, y así de las demás. Lo mismo sucede con

la ciencia oculta. Si queréis estudiarla provechosamente en los mundos sutiles, debéis purificar vuestros cuerpos físico, astral y mental, porque debéis poseer instrumentos puros para la superior investigación La lente sucia en el telescopio o en el microscopio ensuciará la imagen y los pensamientos y deseos impuros anublarán la visión del investigador. El impuro no puede descubrir, ni examinar, ni introducirse en los mundos superiores.

» En resumen, brevemente bosquejada, es la Teosofía la Divina Sabiduría raspecto de la religión, la filosofía y la ciencia. En cada uno de estos ramos tiene la Teosofía mucho que enseñar, y algunas nuevas, vívidas e inteligibles ideas que ofrecer a cuantos quisieren comprenderlas. En religión da las bases de la religión y de la moral. En filosofía resuelve los enigmas de la vida, que siempre conturbaron el cerebro de los pensadores, con quebranto de sus corazones. En ciencia, abre nuevos caminos al conocimiento. La Teosofía explica la vida, justifica las diferencias sociales entre los hombres e indica el medio de entresacar nuevos hechos del inagotable almacén de la naturaleza».

....

« La Teosofía no puede ser enemiga de ninguna religión, sino por lo contrario auxiliadora y amiga de todas, hasta el punto de que la capital labor del teósofo en su respectivo país ha de consistir en exponer las verdades esenciales de la religión allí dominante, de suerte que todos los corazones y todas las mentes puedan aceptarla sin menoscabo del sentimiento ni de la razón, una vez comprobada la realidad de su fundamento. De aquí que para ser teósofo no haya necesidad de apostatar de la propia religión, sino espiritualizarla y fortalecerla más racional e inteligiblemente.

» Tal es la obra de la Sociedad Teosófica en el mundo entero: restaurar el aspecto internamente espiritual de las

religiones y recordarles que la vida está en el espíritu y no en la letra ».

A. Besant

RECORTES

Sakya Muni enseñó que la ignorancia produce el deseo, que el deseo no satisfecho es causa de la reencarnación, y la reencarnación causa del sufrimiento. Para evitar el sufrimiento es necesario, pues, librarse de la reencarnación; para librarse de la reencarnación es necesario extinguir el deseo, y para extinguir el deseo es preciso destruir la ignorancia.

A. Arnould

* * *

Y pasando Jesús, vió a un hombre ciego desde su nacimiento.

Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Rabbi, quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?

San Juan. — 9, 1, 2.

* * *

Cuatro ciegos fueron a ver a un elefante. Uno le tocó una pierna y dijo: « El elefante, es como un pilar ». El segundo le tocó la trompa y dijo: « El elefante es como un palo grueso ». El tercero le tocó la barriga y dijo: « El elefante es como un tonel ». El cuarto le tocó las orejas y dijo: « El elefante es como un aventador ». Entonces comenzaron a disputar entre ellos sobre la figura del elefante. Un transeunte, viéndolos reñir así, les preguntó

que era lo que les pasaba. Le contaron todo y pidieron que fallara la cuestión. El hombre replicó:—«Ninguno de vosotros ha visto al elefante. El elefante no es como un pilar, sus piernas son como pilares. No es como un tonel, su barriga es como un tonel. No es como un aventador, sus orejas son como aventadores. No es como un palo grueso, su trompa es como un palo grueso. El elefante es como la combinación de todo eso». De la misma manera disputan aquellos sectarios que han visto un solo aspecto de la Deidad.

Ramakrisnha

* * *

...Queda en suspenso Eneas a la vista del inesperado espectáculo y le pregunta a su padre que río es aquel que se desliza a lo lejos, que multitud la que cubre sus riberas. Entonces dice Anquises:

—Esas son almas a las que deben otro cuerpo los hados; acuden a las orillas del Leteo y beben ahí paz y eterno olvido. Deseando estaba hablarte de esas almas, ponerte delante de ellas y darte a conocer las que han de formar tu progenie...

—Oh padre, ¿hay, pues, almas que alzan el vuelo de aquí y se remontan a la tierra, para sepultarse otra vez en la prisión del cuerpo? ¿De dónde les viene a las desdichadas tan insensato deseo de la vida?

—Voy a responderte... .... Cumplido un ciclo de mil años, un dios llama toda la muchedumbre de estas almas a las orillas del Leteo, para que olvidando lo pasado, vuelvan a las regiones superiores, con deseo de animar nuevos cuerpos.

Virgilio.—La Eneida VI.

* * *

«No son los libros, dice todavía Platón, los que dan estos altos conocimientos; hay que extraerlos de sí propio por una meditación profunda y buscar el fuego sagrado en su propio origen... Por eso nunca he escrito nada de tales revelaciones ni he de hablar de ellas jamás. Todo hombre que se proponga vulgarizarlas, se lo propondrá en vano, y todo el fruto que obtendrá de sus trabajos, será que, exceptuando un corto número de hombres a quienes Dios, dotó de inteligencia bastante para ver en sí mismo estas verdades celestes, hará nacer en los unos el desprecio para ellas, y en los otros una vana y temeraria confianza, como quienes creen saber cosas maravillosas, que sin embargo ignoran».

Dacier. — La Doctrina de Platón.

* * *

La Profecía de Hermes. — «Día vendrá, ¡oh hijo mío! — dice el Tres veces grande Trimegistus — en que los misterios contenidos en los sagrados jeroglíficos egipcios no vendrán a ser más que ídolos. *El mundo entonces tomará equivocadamente por dioses a los santos emblemas de la ciencia,* y acusará al Egipto de haber adorado a monstruos infernales. Pero aquellos que de semejante modo nos calumnien, adorarán a la Muerte en lugar de adorar a la Vida; seguirán a la locura, en vez de practicar la sabiduría; atacarán al amor y a la fecundidad; a manera de reliquias, llenarán sus templos con huesos de hombres muertos, y en soledad y llanto malograrán a su juventud. *Sus vírgenes serán viudas* (monjas) *antes de ser esposas* y ellas se consumirán en el dolor porque los hombres habrán despreciado y profanado los sagrados misterios de Isis».

Champollion. — Hermes Trimegistus, XXVII.

* * *

«Y que puede hacer la ciencia? Dejad que inquiera y penetre en la más lejana estrella. Brahma está más allá. Dejad que analice el más mínimo átomo. Brahma es más diminuto que el átomo. ¿Qué puede hacer entonces la Ciencia? Tan sólo descubrir algunas nuevas bellezas de Brahma en un mundo que no es sino el Supremo Mismo. Dejad que la Ciencia indague lo que quiera y que hable como pueda. Sólo triunfa la verdad, no el error».

Mundaka. — III, 1, 6.

* * *

No podemos ver el fondo de un lago porque las ondulaciones cubren su superficie. Esto sólo es posible conseguirlo cuando las ondulaciones desaparecen y el agua está tranquila. Sólo entonces podemos echar una ojeada al fondo. Si el agua está turbia no será posible ver el fondo, así como tampoco durante el tiempo que esté agitada. Por el contrario, si el agua es clara y no hay oleadas, veremos el fondo. El fondo del lago es nuestro propio y verdadero Yo; el lago es la Mente (el Chitta) y las oleadas (los Vittris) son los pensamientos.

Swami Vivekananda

NOTICIAS

Designación de Secretario Nacional. — La Sexta Convención Anual de la Sección Argentina, reunida en Buenos Aires los días 20, 21 y 22 del pasado Septiembre, reeligieron para el puesto de Secretario Nacional al antiguo y distinguido teosofista argentino Hno. Adrián A. Madril.

Deseamos al querido hermano, acierto en el desempeño de tan difícil y delicado cargo, el que adquiere extraordinaria importancia, por haberse suprimido en la misma Convención, el cargo de Presidente Nacional.

Las Conferencias del doctor C. Vaz Ferreira.—Ante numeroso público de intelectuales y estudiantes, atraído por la calidad del tema y el indiscutible prestigio del disertante, inició, el Dr. Vaz Ferreira, una serie de conferencias, la que se prolongará durante todo el año venidero, sobre «Una aptitud sincera frente a la Teosofía». Las cuatro primeras conferencias ya dadas y que cierran el presente año escolar fueron una introducción a aquellas. El Maestro de Conferencias, con la sinceridad e imparcialidad de siempre, estudió la razón del «positivismo» de su época y lo que aportó de nuevo al Occidente la Teosofía. En un próximo número dedicaremos toda la atención a que es acreedora la palabra del Dr. Vaz Ferreira.

Expuso el resultado del experimento a que se sometió a sí mismo, detallando las distintas reacciones que esos estudios lo produjeron y lo que fácilmente aceptaba de esa doctrina y lo que chocaba a su personal manera de ser. Aparte de lo mucho bueno que sobre la Teosofía dijo y que tiene el valor de juicio tan respetado, es significativo que el ilustre Maestro de Conferencias diserte en la Universidad sobre una Ciencia que hace pocos años no era tenida en cuenta.

* * *

Alquimia moderna.— *Desintegración de los átomos.— Oro de Mercurio.* — *(Un descubrimiento sensacional).* — El correo nos trae la noticia de que el Dr. Miethe y su colaborador Dr. Stammreich, ambos de la Academia Politécnica de Charlottemburg - Berlin, han logrado obtener por medio de la corriente eléctrica y una lámpara de mercurio la transformación del *elemento químico* «Mercurio» en una parte muy pequeña pero perfectamente perceptible del *elemento químico* «Oro», vale decir, *provocar la descomposición arti-*

ficial del átomo por medio de la corriente eléctrica. (De «La Salud en el Hogar»).

* * *

Escuelas y Universidades.—*Nombramiento de Consejero.* —Los delegados a la Sexta Convención Anual—recientemente celebrada en Buenos-Aires—de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica, nombraron a nuestro compatriota, señor Enrique Dieste, Consejero de la Sección Argentina por el período 1924-26, cargo importante y delicado en extremo. Felicitamos al señor Dieste y le deseamos acierto y éxito en su actuación. (De «El Día», 8, X, 924).

* * *

Formación de nuevas Ramas.—Las visitas de la ilustre ex-Presidente Nacional Sra. Annie Menie Gowland a esta ciudad, han tenido la virtud de dar un inesperado impulso al movimiento teosófico, como lo prueba la cantidad de nuevas Ramas que solicitan Carta Constitutiva.

Ayer las Ramas «Besant», «Bhaktimarga» y «Leadbeater»; hoy a menos de un mes de su última visita, se constituyen cuatro: dos en Montevideo, la «Gowland» y «Ariel»; una en Pocitos, la «Krishna»; otra en Paso Molino, con el mismo nombre; solicitando además, un numeroso grupo de hermanos, la renovación de la Carta Constitutiva de una de las más antiguas Ramas de Monvideo, la «Sophia», que había suspendido sus trabajos hace años. También, para antes de fin de mes, solicitará formar al lado de los grupos constituidos, de estudiosos, la primer Rama de la Sociedad Teosófica en la Villa de la Unión.

* * *

La Ciencia con la Doctrina Secreta.—*El mono des-*

cendiente del hombre. — Hasta el presente ha tenido relativo auge la teoría que hace al hombre descendiente de un simio más o menos culto que un buen día se cortó la cola y se afeitó el pellejo, dando así origen a esta orgullosa especie humana, que algo más modesta sería si realmente estuviera convencida de que procede de tan humilde origen.

El Dr. Charles Hill-Tout, una de las eminencias científicas de la asamblea de Toronto, echa abajo la teoría darwiniana, demostrando con gran acopio de datos que no es el hombre quien procede del mono, sino todo lo contrario: el mono es descendiente del hombre.

Seguir al eminente asambleista en sus doctas disquisiciones para demostrar su teoría sería perder lamentablemente el tiempo, pues terminaríamos por no haber comprendido gran cosa, y por eso preferimos pasar a otro asunto. (De «Atlántida»).

* * *

La Teosofía en el Perú. — También en Perú, el movimiento teosófico toma gran impulso; meses pasado se constituyó en Lima, la Rama «H. P. B.», bajo la presidencia del General F. La Rosa Villanueva; el 14 de Septiembre pasado inauguró sus sesiones otra Rama, la «Krishnamurti» en Arequipa, estando constituida por los hnos. Dr. Alejandro Benavente Alcázar, Dr. José S. Wagner, Dr. César A. Valcarcel, Ing. José Miguel Gutiérrez, Ing. Juan Benavente Alcázar, Sr. Gustavo La Jara, Sr. Godofredo Shalli, Ing. Alfredo Griffin Clarendon, Sr. Víctor Cornejo y siendo presidida por el Dr. Balsazar J. Zapater.

El hno. Dr. Alejandro Benavente Alcázar, leyó en el acto de la inauguración un hermoso discurso que se ha publicado en el número último del Órgano Oficial de la Sección.

Estas Ramas de Perú están adheridas a la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica.

* * *

Jubileo de Mrs. Besant. — *En Queen's Hall, Langham Place, W. I. Londres.* — Una vez más el Salón de la Reina se llenó completamente; esta vez para festejar a la Sra. Besant en ocasión a sus cincuenta años de vida pública. Ocupó la presidencia David Graham Pole, quien dió lectura a varias cartas entre ellas de Mr. Ramsay Mac Donald, primer Ministro inglés, Lord Haldane, Sir Robert Baden Powel, Lord Willingdon y Mrs. Despard, lamentando no poder concurrir al acto. Dieciseis oradores tributaron un caluroso elogio a la Sra. Besant, iniciando la serie Miss Margaret Bondfield primera mujer Ministro Parlamentario. Luego el Conde de la Warr, en nombre de la Juventud; George Lansbury con un sentido discurso; Harry Snell por las Sociedades Moralistas; la Dra. Marion Pillips en nombre de las Uniones de Mujeres Obreras y la Sra. Pethick Lawrence por el Movimiento Sufragista. John Scurr en representación del Partido Laborista Independiente, y Ben Turner en la del Partido Laborista Parlamentario. Luego Ben Fillet recordó en una deliciosa oración la labor de la Dra. Besant entre los trabajadores de los diques y todo lo que hizo por remediar sus agravios. Historió como iba muy amenudo de mañana temprano a los diques y dársenas en medio de neblina y obscuridad y hablaba a los obreros reunidos a veces en número de cinco mil, sin poder distinguir quizás más de cinco. El Dr. Maden Guest habló por la Sociedad Fabiana; Mr. Arundale en nombre de la Soc. Teosófica; Mr. Sastri en términos expresivos detalló la labor de Mrs. Besant en la India, adornándola al terminar su discurso con una guirnalda de rosas a la manera india; también Mrs. G. Arundale le agregó otra en nombre

de la Juventud Indú. Fué obsequiada con hermosos ramos de flores por la Orden de la Estrella de Oriente, la Federación de los Jóvenes Teosofistas, Escuela San Cristóbal, Soc. Protectora de Animales, Soc. Teosófica y Soc. Teosófica de Suecia; habiéndose recibido doscientos cables y telegramas de todas partes del mundo, ochenta y cuatro de los cuales de la India.

Al final la venerable Presidente de la Soc. Teosófica saltando de lo personal a lo impersonal habló de el Dios en el hombre que es el verdadero trabajador. Cuando Mrs. Besant dejó la plataforma todo el auditorio se puso en pie aclamando y aplaudiéndola calurosamente, terminándose así este maravilloso meeting, que perdurará por mucho tiempo en el corazón del auditorio.

Esta Revista fué impresa en los talleres de la Editorial Renacimiento bajo la dirección técnica y artística del señor Héctor Monteverde. A éste y a los que en alguna forma cooperaron, con dibujos, fotografías, consejos, dinero, grabados, indicaciones, y palabras de aliento, nuestro agradecimiento.

REVISTA DE LA FEDERACIÓN TEOSÓFICA DEL URUGUAY

Administración: 25 de Mayo, 499. — Montevideo

SOCIEDAD TEOSÓFICA

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa. **Secretarios Generales de las Secciones:** **1 — E. U. de Norte América,** Mr. L. W. Rogers, 826 Oakdale Avenue, Chicago, III. **2 — India,** Rai Iqbal N. Gurtu, T. S. Benarés City. **3 — Inglaterra,** Mayor D. Graham Pole, 23 Bedford Square, Londres, W. C. I. **4 — Australia,** Dr. J. W. Bean, Siddeley Chambers, 114 Hunter St. Sydney, N. S. W. **5 — Suecia,** Erik Cronvall Esq. Ostermalmsgaten 75, Estokolmo. **6 — Nueva Zelandia,** J. R. Thomson Esq. 351 Queen Street, Auckland. **7 — Holanda,** Mejr. C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam. **8 — Francia,** M. Charles Blech, 4 Square Rapp, París Ville. **9. — Italia,** Coronel Oliviero Boggiani, 8 Corso Fiume, Torino. **10 Alemania,** Herr Axel von Fielitz-Coniar, Haus 93, Bayrischzell, Baviera. **11 — Cuba,** Señor Rafael de Albear, Apartado 365, Habana. **12 — Hungría,** Profesor Robert Nadler, Budapest 1, Muegyetem. **13 — Finlandia,** Dr. John Sonck, Willmanstrand, Kansekoulukatu 8, Helsingfords. **14 — Rusia,** Mme. Ana Kamenski, 11 Ch. Dumas, Champel, Ginebra, Suiza. **15 — Tchecoslovaquia,** Herr. Jan Bedrnicek, Palace Lucerna, Stepanskaut. Praga II, Bohemia. **16 — Africa del Sud,** Mr. J. Bruno Bischoff, P. O. Box 935, Pretoria. **17 — Escocia,** Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edimburgo. **18 — Suiza,** Mlle. Stephani, 8 Cours des Bastions, Ginebra. **19. — Bélgica** Mr. Gastón Polak, 45, Rue de Loxum, Bruselas. **20 — Indias Holandesas,** J. Kruisheer, Blavatskypatk. Weltevreden, Java. **21 — Birmania,** Mrs. M. Braser, Olcott Lodge, N.° 21, 49 th. Street, East Rangoon. **22 — Austria,** Herr John Cordes, Theresianumgasse 12, Viena IV. **23 — Noruega,** Mme. Agnes Martens Sparre, Gabelsgatan 41, Kristianía. **24 — Egipto,** J. H. Pérez, P. O. Box 240, Cairo. **25 — Dinamarca,** Herr Christian Svendsen, Hanchsvej 20, Copenhague. **26 — Irlanda,** Will R. Gray Esq., 16 South Frederick Street, Dublín. **27 — México,** Salvador Morales Esq., Apartado 2715, México D. F. **28 — Canadá,** A. E. S Smithe Esq., 22 Glen Grove Av. West, Toronto. **29 — Argentina,** Adrián A. Madril, 953 San Luis, Rosario de Santa Fe. **30 — Chile,** D. Armando Zanelli M., Casilla de Correos 458, Valparaíso. **31 — Brasil,** Com. R. Pinto Seidl, 112 rua General Bruce, Río de Janeiro. **32 — Bulgaria,** Sophroni Nickoff Esq., Tzar Simeón. Sofía. **33 — Islandia,** Jakob Kristinssen Esk., Ingofosotr 22, Reykjavik. **34 — España,** Com. Julio Garrido, Trav. de Trujillos 3, Madrid. **35 — Portugal,** Ingeniero A. R. Silva Junior, Av. Almirante Reis 58, 1.° izq. Lisboa. **36 — Gales,** Peter Freeman Esq., Rectory Read. Penarth. **37 — Polonia,** Mis Wauda Dynewska, Rue Wilcza M. 14, Warsowa. **38 — Rumania,** E. F. D. Bartram, Strade Reale 42, Ploesti.